

P. 32. 233

P-36-0

IRIS DE PAZ EN LA EVROPA,
Y SOLEDAD EN LA CORTE.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE CADIZ

Personas que hablan en ella.



El Rey Felipe Segunda.
El Principe D. Carlos.
El Duque de Alva.
D. Faárique.
Fr. Diego Valbuena.
Pitimini su compañero.

Poltron.
Gaspar Vecerra.
Mons de Monteni.
S. Francisco de Paula.
El Principe Lucera.
Dos Angeles.

La Reyna.
Doña Mariana.
La Condesa de Vrena.
Laura graciosa.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Salen el Duque de Alva, el Principe D. Carlos, el Rey, y acompaña-
miento.*

Rey. **A** Qui, Duque, determino,
que la Reyna, mi señora,
à quien estimo, y venero,
haga su dichosa entrada,
que la juzgo muy en breve
en esta A. dea. cercana.

Dug. Muy bien merece, señor,
tal favor Guadalaxara.

Princ. Quien muriera antes que ver
à mi I.abel en España!
Què esto permita mi suerte,
para mí siempre contraria!
Rabio de ira, y de enojo,
Etna soy, volcan el alma.

Rey Aunque no ignero en D. Carlos,
de su tristeza la causa:
templadle, y que à divertise,
à caza à ellos montes salga,
pues no ignorais las razones

que ha avido, para que sea
mi E.posa I.abel, que à Carlos,
en breve casarle aguarda
mi cariño, y tambien, que
no tenga que embidiar nada;
y pues ya la Reyna viene,
fiestas se prevengan varias,
con vn sarao, la noche
primera de su llegada,
por si templan los festejos
la pena que la acompaña
en la muerte de su padre
tan fatal, y desgraciada:
y à Dios, por que ya el despacho
pen.ion precia, me aguarda.
Quedao s.

Dug. Obedeceros, señor,
es deuda del Duque de Alva.
Principe, y señor, què es esto
de vueitra prudencia? Estraña
mi entendimiento, mostréis
los sentimientos del alma.

Princ. Solo me falta que el Duque
me venga à cansar; ya basta

en Al. en la lous de Comedias a la puerta del Sal.

NA 1079654
NEA 1612254

Duque; seguid a mi padre,
que quando el pecho se abraſſa,
ſon materia los conſuelos
con que ſe avive la llama.

Duq. Si ſabes, Principe Excelſo,
que quando Europa abraſſada
en guerras, y ſediciones,
ya ſu ruina lamentaba;
ſolo el Pontifice pudo,
y el Gran Card nal Garrafa,
de ſu Santidad en nombre,
que firmes pazes ſe hagan,
de ſaciendo los tratados
de las bodas concertadas
con vueſtra Alteza, y que el Rey
con la Infanta ſe caſara,
que ſiendo de la Paz Iris,
ſea la gloria de Eſpaña;
en el Magnanimo pecho
no ha de hazer impreſion tanta,
que los animos Reales
lucen en acciones arduas:
divertios, gran ſeñor,
en la muſica y la caza,
y en los demas exercicios;
decentes à vueſtra fama,
que el Rey, mi ſeñor, os tiene
Conforte tan exaltada,
que dandole embia à Venus,
es vltirage de Diana.

Princ. Venid acá, Duque, amigo,
(ò ſi deſcanſara el alma!)
no pudiera, Si mi padre
dexarme en Flandes, paſſàra
yo con guſto, y no ſugeto
en Eſpaña, (pena eſtraña!)
à la aſpereza intratable
de ſu condicion: por las venas
ſe derrama todo vn yelo,
el frio es de la quartana.

Duq. Principe, y ſeñor, Criados: ola.
Salen dos Criados.

Criad. I. Què nos mandas?

Duq. Que llevèmos à ſu quarto
à ſu Alteza, mientras paſſa
el rigor del accidente,
que haſta vn Leon avalla.

*Llevan al Principe, y ſalen Don Fadri-
que, y Poltron de camino.*

Fad. Llegate à Madrid?

Poltron. Lleguè.

Fad. Y viſte à Doña Mariana?

Poltron. No ſeñor.

Fad. Por què ocasion?

Pol. Dirète en breve la cauſa:

Y es la novedad que hallè,
de que ſu tío la manda,
que luego al punto paſſaſſe
à ſer de la Reyna Dama;
ocho dias ha ſaliò
à la gran Guadalaxara,
donde con fieltas, y triunfos
esperan que haga ſu entrada,
la muy Auguſta Isabel,
de Francia. Lis ſoberana.

Fad. Gracias al Cielo, que al cabo
de tres años: buelvo à Eſpaña,
à ver el imàn que adoro,
que aunque en mi pecho ſe halla
ſu retrato, es muy diſtinto
lo que ſus luzes alcanzan.
Haz al Poſtillon que llegue,
que ya mi lealtad ſe tarda
en diferir el camino,
pueſto que llega mañana
con la Reyna, todo el ſagro
del Rey, del Orbe, y de Eſpaña.

Pol. Señor, por Dios que deſeo
que ſe acaben las jornadas,
que ya paciencia no tengo,
con Poſtas y malas camas.

Fad. Dexa Poltron, deſvarios,
que quien ſirve no deſcanſa. *vaſ.*

Pol. Al bien que ſi no deſcanſo,
como bien; la ſiſta anda,
de quando en quando me huelgo,
y en mi faltriguera ay plata. *vaſ.*

*Sale el Duque, el Rey y acompañamiento
Rey.* Como eſta el Principe, Duque?

Duq. Señor, paſſò la quartana,
y a divertirte al jardín
ſe ſaliò al reir del Alva.

Rey. Notable es ſu condicion,
y es fuerza tenerle à raya,
que le inquietan los Flamencos;
y ſon pretenſiones canas:
ay algunos Memoriales,
ò alguien para hablarme aguarda.
Duq. Señor, es tanto el cuydado,
el acierto, y vigilancia,

que

que teneis continuamente,
que por aora no ay nada,
y al presente el Secretario
solo està cerrando cartas.

Rey. Con todo esto, ya en Madrid,
otra vez Corte nombrada,
deseo està, que ha mucho tiempo:
mis dilatadas jornadas,
las dependencias me tienen
à España muy atrassada;
y el Templo que à San Lorenzo
le fabrico en Guadarrama,
con mil ansias sollicito
sea maravilla estraña;
y estando à Madrid cercano,
logro lo que deseaba,
continuamente asistiendo
à cumplir mis esperanzas.

Tocan un clarin.

Pero, què clarin es este?

Duq. Si la vista no me engaña,
es Don Fadrique, señor,
de Portugal, noble rama,
Cavallerizo mayor,
y a cuyo cargo fue dada
la orden de que truxesse
à la Invieta. Noble, y Clara
Doña Isabel de Valois,
oy nuestra Reyna de España.

Salen D. Fadrique, y Poltron.

Fad. Dadme, gran señor, los pies.

Pol. Y à mi, señor, dad las plantas.

Rey. Mis brazos teneis, Fadrique,
dezið; como està la Reyna?

Fad. Su Magestad trae salud,
y mañana en està Aldea,
que dista dos leguas, solo
espera para llegar
la orden, que a recibir
vengo de tu Magestad.

Rey. Y sienta mucho la muerte
de Enrico? que es natural;
ù de España? la divierte
la fecunda amenidad,
que pues en Francia os hallasteis,
de orden mia, en la embaxada,
gustarè mucho el oyros,
què sintieron de la Paz?
y la desgracia de Enrico,
Como fue?

Poltron. Relacion và.

Fad. De lo que en Francia se dixo,
aunque Vuestra Magestad
lo mas sabe, contarè
guerras, novedad, y paz,
y hasta està à vuestros pies,
lo que ha pasado escuchad:
Tres años ha, gran señor,
que hizo llenar de terror
el Almirante de Francia
à Duay, cuya arrogancia
resistió aquesta Plaza, de tal suerte,
que ella fue la guadaña de la muerte;
pues que se defendió con tal braveza,
que hizo abreviar el sitio cõ presteza,
pues quando los Soldados son tan buenos,
no son los mas, los mas; los mas sò menos,
y en esta coyuntura,
Duay les dió à muchos sepultura;
sintiendo tal accion tu Magestad,
al ver saltar à la fidelidad,
de las treguas, y pazes ajustadas,
por Enrico, y por Carlos efectuadas;
mandaste desplegar los tafetanes,
y Españoles, Flamencos, y Alemanes,
lucida, y valerosa Infanteria,
con escogida, y gran Cavalleria;
à San Quintin marcharon,
y osados, y valientes la sitiaron;
guerra dize la caxa, el clarin guerra,
y lo mismo publica Inglaterra,
que vnidos con España,
con sus montes de pinos el mar baña:
el Duque de Saboya valeroso,
fue nuestro General, llegó brioso,
y a el Almirante que dentro governaba;
desde el Folo vizarro saludaba:
dizele que se entreguen à partido, (do;
ò que tiembren del bronçe el cruel gemi-
respondiòle sobervio, y animoso,
y el estruendo se empieza belicoso;
acude à socorrerle el Condestable,
(ò fortuna variable!)
que aviendolo logrado,
nuestro Duque arrestado;
à cinco mil cavallos, y siete mil Infantes;
con siete mil Pegafos, que constantes
los montan con desvelos,
Españoles, Borgoñones, y Herreruelos,
le embistió temerario,

fue el día (gran señor) extraordinario,
 y en fueg, en humo, confusion, y espáto;
 mas de diez mil murieron,
 y otros dos mil los prisioneros fueron;
 siendo de Francia la primer nobleza,
 honra de España toda su grandeza,
 y en lance tan prolixo,
 preffo fue el Condestable con su hijo,
 causando asombro en trance tan valiente,
 el morir de los nuestros solos veinte;
 era el día en siglos venerado
 del Español Sagrado,
 Laurencio, à quien devoto,
 hizo tu Magestad rendido voto,
 de hazerle en Castilla
 un Templo hermoso, oçtava maravilla,
 y prudente, y oßido,
 bizarro, y arrestado,
 porque nada resista,
 os hallasteis, señor, en la conquista;
 dióse, en fin, el assalto,
 prendióle à el Almirante hecho bien alto;
 fue el faco tan terrible,
 que mayor no se ha visto en lo visible.
 Rindióse Catellet, Han, y otras Villas,
 temiendo victorias las cuchillas
 de los fuertes guerreros,
 y entránces tan severos,
 se entregaron quemadas las dos Plazas,
 siendo del enemigo todas trazas,
 y por entrar yà el Eolo furioso,
 se suspendió la guerra, y lo horroroso,
 y estando ya la gente aquartelada,
 como es siempre costumbre la invernada,
 por lograr su valor hechos mas grandes,
 Enrico valeroso se vió en Flandes,
 y con Vassallos fuertes y leales,
 el sitio pußo à Cales,
 tomandola por trato,
 à Guins le dió maltrato.
 A Teombilá, assalto, logra victoria,
 mas costó mucha sangre aquesta gloria;
 Monsiur de Termes, General famoso,
 pasó à Gravelynghem, y sin reposo,
 no haciendo de ella caso,
 à Dunquerque guió el passo,
 y pegándole fuego,
 en Bergas, y en Anscote, sin que el ruego
 de tanto miserable le doliesse,
 quiso que Troya en ellas oy se viesse,
 y toda la campaña,
 mas saliendo à el encuentro,
 de Marte el vivo centro,
 el grã Conde de Egmódt le cierra el passo
 con prudencia, y valor, q̃ no fue acaso.
 Probocóle à vatala,
 y à Termes, con su gente le abaffalla,
 à los mas prisioneros su brazo hizo,
 logrando quanto quiso,
 mil y quinientos muertos,
 segun Autores ciertos,
 sirvieron a la Parca de despojo,
 siendo la verde yerva, Clavel rojo,
 y en tales desvarios,
 de purpurè corals, los llanos, rios.
 Tu Magestad entonices, (hecho oßido)
 junto à Dorlan su Exercito ha sentado;
 se componia el Campo prodigioso,
 bizarro, y portentoso,
 de hombres cinquenta mil,
 retrato del Abril,
 que con diez mil cavallos, era en suma,
 un mar todo de espuma.
 Enrico, heroyco, y fuerte,
 quatro leguas de allí, tambien se advierte
 pues con igual poder, y fuerza mucha,
 pifanos, y clarines nos escucha,
 y haciendo escaramuzas repetidas,
 la parca fue segur de muchas vidas.
 Mas nuestro Paulo Quarto, Santo Padre,
 que gobierna la Iglesia nuestra Madre,
 entrando de por medio,
 à tan sangrientas lides dió remedio,
 este año de quinientos y sesenta,
 el como, darè quenta,
 que de vna à la otra parte libremente,
 se debuelvan las Plazas francamente,
 (digo) las q̃ en la guerra se han tomado;
 del vno à el otro lado,
 dandoos tambien, Enrico, à la preciosa
 Isabel (hija suya) por esposa;
 y à su hermana Madama Margarita,
 prenda mas que infinita,
 por muger al gran Duque de Saboya,
 sy excudos muchos con tan bella joya,
 siendo estas pazes Reales,
 en todo el Christianismo vniversales,
 viniendose en la Liga los mayores
 de la Europa Monarcas, y Señores,
 que

que el nombrarlos (señor) es d latarme,
 quando tanto me queda en q x playatme;
 publicadas en Francia, y en Castilla
 las pazes en que el gusto tanto brilla:
 Enrico por mo trat ju vizarria,
 en rrueltra de alegria,
 justa en Paris publica.
 en que destreza, y fuerza al brazo aplica,
 diziendo que ha de salir puetto q èl solo
 la puede mantener de Polo à Polo;
 muchos le suplicaron que no salga,
 mas diestro embraza la lanza, y el adarga,
 rompieron lanzas muchos Cavalleros,
 oslados, valerosos, y ligeros:
 y el mas vizarro que vitimo se aguarda,
 el noble Capitan es de la Guardia,
 de Mongomei i Conde,
 y al ver que fale, Apolo se le esconde,
 esperole el gran Rey que mantenía,
 con tan notable, y heroyea gallardia,
 que en pintar su persona no culpado,
 he de ser gran señor, si di culpado.
 Sobre vn monte de nieve, cuyos ojos,
 dos antorchas parecen de la esfera,
 Delphin con alas ave en la carrera,
 Pabon hermoso, Leon en los arrojós.
 Armado nuestra Enrico sus enojos,
 Marte le tributaba su vanderas,
 y para que mayor su aplauso fuera,
 los demás Astros eran sus despojos.
 Hector mas formidable, y mas veliente,
 Narcito en lo galan, y lo brioso,
 Alexandro en lo grande, y eminente.
 A vatalla probocá velicoso,
 de Jupiter la lanza es el tridente,
 de Palas el escudo prodigioso.
 Hizo señá el clafin, tocò al combare;
 y cada qual la espuela derecho bate,
 y tan veloz partieron, que el primero,
 no distinguiò la vista, ni el postrero;
 mas al segundo vote; (fiero lance!)
 à Mongomeri el Rey, (terrible trancel)
 mortalmente le ha herido,
 cayò el Rey en tierra sin sentido,
 pues la lanza rompida, leve astilla,
 (estraña, y portentosa maravilla)
 desenlazando el yelmo su despecho,
 fatal el Rey, perdiò el bjo derecho;
 viendole en breve instante;
 de la varia fortuna lo inconstante;

trocando el gusto en confuscion, y llanto,
 todo horror, toda grima, todo el panto:
 Llevan al Rey al lecho,
 y en diez auroras que vivió su pecho
 se empleò en prevenirse à la partida,
 desechando inconstancias de la vida,
 dexandonos exemplo tan notorio,
 de lo que es este mundo transitorio,
 pues lo dirán sutiles,
 taréas de las plumas, y buriles;
 escribiendo del tiempo en los Anales,
 lo tragico de fiestas tan fatales.
 Muerto el Rey se negocia,
 que venga el Rey de Escocia,
 Francisco, que es del Rey hijo mayor;
 que aunque de gran valor,
 por su corta salud,
 à toda Francia tiene en inquietud,
 y no enjugado bien el llanto, y pena,
 la jornada se ordena
 de la Reyna de España, mi señora,
 retrato del Aurora,
 tan bella es, tan virtuosa,
 que se puede dezir que es prodigiosa,
 pues su grande talento,
 es vn profundo mar de entendimiento,
 consiste, entre su pena, su alegria,
 en contemplar la Celestial MARIA,
 quando al pie de vn Madero,
 viò el Candido Cordero
 estàr Sacrificado,
 por redimir à todos del pecado,
 trayendo su Retrato Soberano,
 del pincel, que es afrenta del Tiziano;
 su devocion es tanta,
 que embió à la Tierra Santa
 su Confessor; à que la visita;
 y en su nombre rendido la adorasse,
 dandole horden que à la Corte venga,
 sin que en otra funcion no se detenga,
 solo porque eloquente,
 la informe de lo visto, ciertamente,
 de aquel Lugar dichoso,
 de nuestra Redempcion, punto Glorioso.
 Aquestos señor, son de vuestra esposa,
 atributos excellos de que goza:
 Esta es la Lis brillante,
 Rosa preciosa, Luna no menguante,
 que Tortola amorosa,
 amante mariposa

biene à ser rutilante,
Perla, Etrella, Flor, Cielo, Diamante,
por tu virtud, q̄ en el Impyreo topa,
feliz Iris de Paz en toda Europa.

Rey. Mucho ettimo, Don Fadrique,
vuestra relacion puntual.

Sois Chronista famoso,
y pues el saber premiar
consiste en que al buen Vassallo
se le dè en que exercitar,
nuevamente lus deieos:
dezid, Fadrique, à la Reyna,
que yo a recibirla salgo,
de mi grande affecto muestra,
para demostrar en parte
de mi pecho la fineza.

Pol. Si à mi Vuestra Magestad
me preguntàra, supiera,
con narratiba mejor,
diciturlos de mi mollera.

Rey. De què servis à Fadrique?

Pol. Gran señor, de embarazar,
no hazer nada de provecho,
preciandome de alegrar.

Rey. Frio sois para bufon.

Pol. La gracia no medrarà
à vuestra vista, señor,
que nunca de gracia està.

Rey. Duque, mañana temprano,
digno aparato està
à la entrada; prevenido,
feliz de su Magestad.

Duq. Como lo mandais, señor,
procurarà mi obediencia
acreditar sus deseos,
dando de mi celo muestras. *vans.*

Fad. Ay dulce divino hechizo!
Donde tus soles estàn,
que ya à tu veldad deseo
de nuevo sacrificar? *vaf.*

Pol. Ay Laura de mis sentidos!
que Poltron muriendo està,
por jugar pizpirigaña
con tu deydad fregenal. *vaf.*

Sale Doña Mariana, y Laura.

D. Mar. Mucho extraño que Fadrique
no me escriba.

Laur. Serà, señora,
ò que llegarà muy breve,
ò no saber donde està;

pues no pudiste avifalle
de tu impensada mudanza?

D. Mar. Laura, cantame a quel tono
que algo me suele aliviar.

Sale el Principe, y quedase al paño.

Princ. Desde vn balcon de mi quarto,
vi baxar à este jardin
vna Dama, que hermosa
este vergel del Abril:
mas aqui està, oitla quiero;
por si puedo perceber,
si iguala con su belleza
su discurso en lo sutil.

Canta Laur. De tal suerte lle-go a estar,
que no lle-go a conocer,
entre el pessar, ò placer,
qual es placer, ò pessar.

D. Mar. O quanto el rigor violento,
de mi petar infelice!
Bien aquesta letra dize,
pues parece que su acento
habla por mi en el tormento,
que me llega a enagenar
de mi misma, y a ignorar,
entre el morir, y el vivir,
si en mi es vivir el morir.

Mus. y Ella. De tal suerte lle-go a estar,
y aunque este activo, y feveto
pesar eitoy padeciendo;
qual es la causa no entiendo,
aunque a lus affectos muero;
y por mas que inquerir quiero
de que pueda proceder,
menos lle-go a emprender:
ò que tyrana porfia!
Cielos, què pena es la mia?

Mus. y Ella. Que no lle-go a conocer,
si alegrarme sollicito
con algun divertimiento,
a donde busco el contento,
es donde el pessar milito;
de suerte, que mi apetito,
frustrado se viene aver,
sin que llegue a conocer
en mi infelize fortuna,
que aya distincion ningnna,

Mus. y Ella. Entre el pessar, ò placer,
enagenada, y venoida,
en esta penosa calma,
no sabe el alma del alma.

ni el sentido del sentido,
por vivir tan oprimido,
si vivir se ha de llamar,
vida que llega à ignorar,
aun por natural distinto,
en confuso labyrintho.

Mus y Ella. Qual es placer, ò peffar.

Princ. Encanto del mismo amor,
cuyo vistoso lucir,
con tu mirar halagueño
matas en tan dulce herir;
quien eres, que duda el alma,
que no seas Serafin?

Laur. Señora, el Principe es este,
trata afusar del jardin.

D. Mar. Yo soy de la Reyna Dama,
à quien espero servir;
y si mi vista os ofende
vuestra vista, sabrè huir.

Princ. Detente, bella homicida,
duelate el verme morir.

D. Mar. No los limites palseis,
que el Palacio permitit
fuele a los nobles.

Laur Ay, señora!

Don Fadrigue viene alli.

D. Mar. Ay infeliz! Cavallero,
retiraos presto de aqui.

Sale D. Fadrigue, y Poltron, y al ver al

Principe, se queda al paño.

Fad. Valgame todo mi aliento!
cayga el Cielo sobre mi!

Polt. Que venga el Principe solo,
y hallandole Laura alli,
no tenga en que fundar zelos:
vn Lacayo Paladín

Princip. No receleis: que conmigo
muy segura estais: oid.

D. F. id. Yo salgo à impedir mi muerte,
su impulso he de resistir.

D. Mar. Idos, señor, yo os lo ruego,
que otra ocasion, ay de mi!

Princ. Pues temple tu mano el fuego,
que en mi pecho concebí:

D. Mar. Esta mano tiene dueño.

Sale Fad. Señor, buscandooos aqui:
casi sin alma respiro! *à part.*

Princip. Qué quereis?

Fad. A Vuestra Alteza dezir,
que os llama su Magestad.

D. Mar. Ya del empeño salí:
albricias alma, y pues veo
vna fuentecilla alli,
que entré lauces y laureles
me combida su reir:

desde tu crytal podrè,
si algo luc de, acudir:
guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Princ. El os guarde mas que à mi. *vas.*

Laur. El Principe quiere solo
llezar, lograr, y huir. *vas.*

Princ. Fadrigue, quando venisteis?

Fad. Aora lleguè, ay de mi!

Princ. Pues, y la Reyna mi madre,
quando llegará, dezid?

D. Fad. Señor, mañana en la tarde
ilustrará esse Cenit.

Princ. Dios os guarde: esta cruel *à p.*
me ha condenado a morir. *vas.*

Fad. Poltron, tu que sin passion
ves lo que llevo a sentir,
puede ser casualidad:
lo que pude ver, y oír?

Polt. El es, señor, y galañ,
y pretende conseguir
Laura, tercero pàpel:
poco tienè que arguir.

Fad. Loco, como tu te atreves?

Polt. No preguntar ù no oír.

Fad. A mis manos morirás.

Polt. A mis pies he de acudir.

Sale D. M. No haràs, q ay que lo defienda.

Polt. Pues que de aquesta salí,
no quiero con vsted fiestas.

Fad. Ingrata, tyrana, di,
falsa, cruel, y engañosa,
es bien que pages así
mis finezas, ni mi fe?

D. Mar. Sabe el Cielo, siempre fui
la que era, dueño mio.

Polt. Y se conoce, esso si:
atengome yo a mi Laura,
que anda de aqui paralli.

Fad. Dime, Circe cautelosa,
Pues me niegas lo que ví?

D. Mar. Si me atiendes lo verás *hab. à p.*
y sabrás lo que ay en mi.

Polt. Mislá Laura: escúche Vsta.

Laur. Oye no me trate así;
pero no con lá llaneza

que professaba hasta aqui.

Polt. Pues qué digo, ya no somos?
que no eres ya Fregatriz?

Dame vna mano. *Laur.* De baca.

Polt. Pues no te quiero?

Laur. Yo ni.

Polt. Rebozate tu hermofura.

Laur. Oye, vayase de ai.

D. Mar. Mañana se haze el Sarao,
en èl tengo de alsiñtir,
yo lleb. r. verde Vanda:
a èl puedes acudir
pues ay permillo.

Fad. Ay, Señora!
no te que llego a sentir.

D. Mar. Si te adoro, de que temes?

Fad. Temo a mi estrella infeliza. *vansf.*

Polt. Digo, Laura, en qué quedamos?

Laur. Qué se vaya desde aqui.

Polt. A Dónde?

Laur. Muy noramala.

Polt. Para quièn?

Laur. Para èl, el Pelandrin. *vansf.*

Sale Fr. Diego, y el Hermano Pitimini.

Fr. Dieg. Hermano Pitimini,
dèle gracias al Señor,
que hemos llegado à Madrid,
y en mi Sagrado Convento,
que se empièza ya à fundar,
nos alvergan con amor:
mi Dios alabado sea.

Pitim. Mire, Padre, yo soy malo,
yo mucho mejor me hallàra
la hora de esta en Palacio,
que aqui siempre estoy cõ hambre,
y de allà siempre vengo harto.

Fr. Dieg. Pues en esta Santa Casa
no tiene lo necesario?

Pitim. No entiende su Reverencia:
yo se lo dirè cantado.

Quando Vñencia à confessar
vè a la Reyna, yo aguardando
me quedo en la primer sala,
y como yo no he almorzado,
y bienen allí Mondongas,
les digo que me desfayo,
y ellas de caritativas,
como comen de pecado
suelen trãer la gallina,
el chorizillo, y el pabo;

y con aquestas migajas,
no solo como, que guardo.

F. Die. Pues si en esto no te enmiendas,
vivi. ndo muy arreglado,
à demas de penitencia,
no irà conmigo à Palacio.

Pitim. Padre, si rabio de hambre,
y me sobrebieni vn flato,
y no puedo acompañarle,
no es mejor, el remediarlo?
Mas digo, Padre, la Reyna,
sabe Vñencia si ha llegado?

Fr. Dieg. Aquella noticia, ya
por momentos esperamos:
quiera Dios que pretto venga
a consolar sus Vassallos;
que desde que de Paris,
a la Tierra Santa fuimos:
forma de recibir carta,
bien sabe, Hermano, no ha avido.

Pitim. Ya sè, Padre, que la Reyna,
a Vñencia, y a mi embiò
a visitar, en su nombre,
donde nuestro Redemptor
puso sus Sagradas Plantas,
porque trujera de todo
la relacion muy exacta;
y que aviendolo cumplido,
su Reverencia la aguarda,
y que fundador le han hecho
de esta Venerable Casa
de la Vitoria, y que el mundo,
espero ha de ver à Vñencia:
pero en este punto callo.

Fr. Dieg. Dios lo que convenga haga.
Soy vn humilde gufano,
à quien este Abito ampara,
y engrandee, porque siendo
del Gran Francisco de Paula,
sus Minimòs hijos son,
a quien la humildad ensalza
al fin, como Padre nuestro.

Pitim. Pues mientras la Reyna viene,
hora es, Padre, que comamos. *(cias)*

F. Die. Templeffe, Hermano, y dè gra-
antes de comer, a Dios. *vase.*

Pitim. El Diabolo lleve mi alma
si hasta que aya manducado
a Dios le hablare palabra,
que voy al Resacolero.

a darle con la campana,
con vn rebato, vn asalto,
contra el abadejo al arma,
dando al garbanzo saqueo,
al vino carga cerrada;
y haziendo del pan el taco,
disparar por mi garganta,
a mis tripas trabucazo,
y despues a Dios las gracias.

Tocan chirimias, y salen por una parte el Rey, el Principe, el Duque de Alva, y por otra Poltron, D. Fadrique, la Condesa, y Laura, Doña Mariana, y la Reyna.

Rey. Venga en hora muy dichosa,
siendo el Iris de bonanza,
a dar logro a mi esperanza,
vuestra Magestad, que ansiosa,
soy de su luz maripola.

Reyn. Señor, en ventura tal,
soy vuestra sierva leal,
logrando tanta fortuna,
que no iguala otra ninguna,
en prosperidad igual.

Rey. Mis brazos, Reyna, y señoras,
os han de servir de Atlante.

Reyn. Con ventura tan gigante,
me alegrara ser Aurora,
con las perlas que atesora,
cuyo nectar Soberano,
os rindirra, ò Sol Hispano!

Rey. Principe, Duque, llegad,
y a la Reyna le besad,
su inclyta, y augusta mano.

Princip. En tan dulce possession:
el Principe Carlos es,
holocausto à vuestros pies.

Rey. Mis brazos, Principe, son,
muestras de mi corazon.

Princ. Aunque es Isabel hermosa,
es Mariana mas preciosa:
yo la doy por bien perdida,
que saera el bien de mi vida,
si viniera por mi esposa. *à part.*

Duq. De ver aquessos reflexos,
con que lucis soberana,
intenta brillar Diana;
serà por està tan lexos,
pero son vanos cortexos;

pues sois Perla, Estrella, Norte,
en quien se mira la Corte.

Reyn. Siendo valiente, y discreto,
sois cortesano, perfecto.

Poltr. Que asì mi dicha se acorte,
que rabiando por hablar,
no pueda en esta ocasion!
soy desgraciado bufon.

D. Fad. De la gloria del amor,
en continuo batallar,
Mariana, en quien vivo, y muero;
dame el premio, que no espero,
pues de mi adversa fortuna,
no espero dicha ninguna.

Princ. Si consigo lo que quiero
de Laura, que es vn aviso,
à seña con que esta noche,
que Phaeton buela en su coche:
à mi Mariana diviso,
pues el que salga es preciso,
al feñin: dirè mi pena,
y como en dura cadena,
adorando su rigor,
vivo muriendo de amor;
si asable no me despena,
perderè vida, y sentido.

D. Mar. Tèn la vanda prevenida,
Laura, por ser conocida
de Fadrique, que advertido
le tengo. (ay dueño querido!) *à p:*
porque puede conocerme,
y con la seña atenderme.

Lau. Ya yo estoy con el cuydado,
como lo tienes mandado,
que mi desvelo no duerme.

Rey. Vuestra Magestad, señora,
entre vn rato a descansar,
que las Damas, festejar
os intentan, por Aurora,
con vn Sarao, que aora
serà el primero festejo
de su amante, y leal cortejo.

Reyn. Naci para obedecer
vuestros preceptos, y hazer
vuestro gusto, en quien lo dexo.

Vanse los Reyes, el Principe, y el Duque.

Poltr. Cierro que a lo palaciego,
señor, sin gana me ajusto,
tanta seriedad es susto,
solo aqui pribà el despego;



de tal ferriedad reniego.

D. Fad. Es Palacio vna mansion,
que todo es adoracion,
a Magestades, y Damas,
y holocausto en dulzes llamas,
rinde todo corazon. *vans.*

Cond. Querida Doña Mariana,
aquesta noche por mi
has de hazer.

D. Mar. Profigue: di.

Cond. Vna fineza, en que gana
libertad mi ilusion vana,
con las vandas que traemos,
nunca nos desconocemos
al entrar; luego a danzar,
vandas hemos de trocar:
no estrañes estos estremos,
que me importa honor, y vida,
y algo mas, si ay mas que fer,
no me puedan conocer.

D. Mar. Cielos, mi suerte es perdida,
sin hallar el daño huida! *à p.*

A quien le avrà sucedido
lo que a mi me ha acontecido?
pues de descubrir mi pecho,
no sè lo que me sospecho:
digo, que yà concedido
està, señora Condesa,
todo lo que me mandais. *vaf.*

Cond. Ay corazon! si lograis,
que Fadrique; pero cessa,
que es dicha, y no espero essa. *vaf.*

Laur. De secreto concertaron
no se què, que se apartaron,
porque yo no lo escuchasse,
que temen desèmbuchasse:
y en verdad que lo acertaron.

Sale el Principe. Laura.

Lau. Señor.

Princ. Por tu vida,
quando mi mal me despeña,
por a donde conocida,
sea mi dulce homicida:
porque yà empieza el festin,
toma esse diamante al fin.

Lau. En tomarle, què se pierde,
señor; vna vanda verde
lleva puestas; (avrà mal sin,
que me culpe codiciosa, *à part.*
quando ablanda corazones,

el oro, y no las razones)

mandais, señor, otra coia?

Princ. No, mas pues eres piadosa,
Laura, de iñhe de valerme. *vaf.*

Lau. Que los sentidos aduerme,
volstillo, caxa, ù cadena,
no es dudable, yo soy buena,
y en esto yo he de perderme:
hombres, si alcanzar tratais,
no desconfieis de sirvientes;
regalaldas muy frequentes,
y vereis lo que alcanzais,
si estas luzes atizais,
que aquella que es mas leal,
al ama, mas Doña tal,
la ha de embestir, Circe astuta;
y aunque estè verde la fruta,
ella la pondrà cordial. *vaf.*

*Descubrense los Reyes debaxo del Sitial,
y cantan los Musicos la siguiente copla,
y mientras se canta, jalen con ha-
chas, y mascarillas, por una par-
te el Principe, Don Fadrique,
el Duque de Alva, y Pol-
tron; y por la otra Doña
Mariana, la Condesa,
otra Dama, y Lau-
ra, todos dan-
zando.*

Mus. Al Sarao venid Cavalleros,
que todas las Damas, embidia de Abril,
en el Cielo de aqueste Emisferio,
Estrellas brillantes salen a lucir.

Princ. Yà conozco por la vanda
el dueño de mi alvedrio.

Cond. Amor, duelete de mi,
pues vès que apenas respiro:

Lau. Dame ocasion; ò fortuna!
de hablar a mi dulce hechizo.

D. Mar. Fadrique ha de equivocarse.

Duq. Quien me viere aqui, dirà
que el Alva a el Sol se ha encèdido.

Lau. Brabo enredo ay en la vanda,
el Principe và perdido.

Pol. Si, Laura, que es medio Dama,
ent rarà en este exercicio.

Danza el Principe, y la Condesa.

Princ. Solo el acafo podia
hazer, que a el incendio mio,

de vuestra mano, la nieve
le conceda algun alibio.

Cond. Lo que haze el acafo, nunca
ettiméis, que es desvario,
y lo que en vano esperais,
apetecerlo es delirio.

Danza. Doña Mariana, y Fadrique.

D. Mar. Este es Fadrique, no ay duda!
tuya es la mano, bien mio.

Fad. Emplead las azuzenas
en Real Clavel, que imagino,
que en tanta altura estareis
en el Lugar, a vos digno.

D. Mar. Qué avrá sabido; ay de mí!
que vida, y ser he perdido.

Danza el Duque, y la Dama.

Duq. Aunque soy nieve, se ñora,
à vuestros rayos divinos,
yà que encenderme no pueda;
a lo men's me derretido.

Dama. Con adular, y no amar,
sin fundamento, oy es miro;
pues si el Sol no vè a la nieve;
la nieve no ha derretido.

Danza Poltron, y Laura.

Poltr. Es Vfusia: Marquesa?
que lo dize el olorcillo,
y el contacto de las cinco
falchichas, es asperito.

Lau. O fois Poltron, ò Truan,
que a mi castissimo bulto,
Bufon, ò Lacayo inutil,
pudo hablar descomedido.

*Forman un lazo, para acabar, entre todos, tro-
picza Doña Mariana, y la detiene el Princi-
pez, à cuyo tiempo se le cae un pañuelo à
la Condessa, atzale Fadrique, y al vrtele
à dar, suelta el Principe à Doña Ma-
riana, y se le quiere quitar;
à cuyo lance se levantan
los Reyes.*

D. Mar. Jesus mil vezes!

Princ. Yo aqui
serè adelante a tanto Cielo.

Fad. Este pañuelo, señora.

Princ. Suelta aleve.

Fad. Es vano intento.

Rey. Qué es aquesto, en mi presencia?
quidad de la vista el velo.

Quitanse las mascarillas.

Princ. Señor.

Fad. Señor.

Rey. Callad, yà basta:

luego al punto esse pañuelo;
a la Condessa entregad;
y a no ser, si, vive Dios,
que està aqui la Reyna,
vierais los filos de mi rigor:
al Principe, Duque de Alva;
retirareis à su quarto.

Reyn. Señor, el Principe.

Rey. Gran señora,

la condicion de Don Carlos
ignorais: esto conviene. *vás. los Rey.*

Princ. Vamos, Duque, vive el Cielo,
que yà passa de crueldad,
con las penas, y desvelos;
que dentro en mi pecho està,
de Fadrique lo sobervio,
del Rey la riguridad,
y empeños de aqueste engaño,
para acrecentar mi mal,
mucho que discurrir llevo,
sin que me pueda alibiar. *vás.*

Duq. Extraño ha sido el acafo!
què nunca falte vn hazar
con que se turbe vn festejo! *vás.*

Cond. Ojos; sentir, y morir,
para aumentar mi dolor,
pues el callar me dà muerte,
y el hablar muerte me diò. *vás.*

D. Mar. Cielos, què dirè a Fadrique!
que aunque sin culpa me advierto;
sin duda enojado està,
yo quiero huir de sus ojos.

D. Fad. Aguarda, aleve, cruel,
vil cocodrilo engañoso;
como traydora à mi fe,
con la Condessa trocò,
la vanda tu deslealtad?
si era por verme celoso,
pues intentabas hablar
con el Principe, tu engaño
podias dissimular,
sin averme dado aviso,
ingrata; al fin desleal.

D. Mar. Fadrique, no es ocasion
de que te pueda dàr quenta,
quando acompañar, precillo

es, a la Reyna, mañana
te lo dirè por escrito:
solo considera, que
es tuyo y à el alvedrío. *vas.*

D. Fad. Con satisfaccion muy corta
te creerè, pues que te adoro. *vas.*

Poltr. A Dios Seora Escarapela.

Laur. A Dios Seor Inflamacion.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Musicos, y Criados vistiendo al
Principe.*

Mus. Si amar es gemir,
si amar es Horar,
yo solo sè, solo sè que es amar.

Princ. Quien compuso aquesta letra?

Mus. Vn Portugues es su Autor.

Princ. Muy bien explica su amor,
quando su dolor penetra.
La espada?

Criad. I. Aqui està.

Princ. Volved, volved à cantar:
ò si mi mal apartar pudiera:
pasion molesta.

Mus. Si es amar hazer fineza,
que no se pueda imitar,
excediendo el Dòn, à toda
humana capacidad.

Yo solo sè, solo sè que es amar.

Salen Poltron.

Poltr. Mi amo vino à Palacio,
y cansado de esperar,
por no aver con quien hablar,
vengo a buscalte despacio.
Mas el Principe.

Princ. Poltron. *Poltr.* Señor.

Princ. Solos nos dexad:
Poltron, de tu habilidad,
espero en esta ocasion
el alivio de mi mal.

Poltr. Pues, què tiene vuestra Alteza:
que à colta de mi cabeza,
fabrè servirle leal.

Princ. Yo adoro a Doña Mariana,
y en este ardiente penar,
tu me puedes despenar.

Poltr. Lo harè de muy buena gana,
que me precio de muy fiel,
y en esto de corretages:
tengo fundados mis gages.

Iris de Paz en la Europa,

Princ. Pues toma aqueste papel,
dale a Laura de mi parte,
y que te dè la respuesta.

Poltr. Es la mozuela di'puesta,
lo que toca en este arte:
mas, señor, es vna Harpia,
y es menester regalarla,
que sino todo lo parla.

Princ. Toma, y le daràs, y fia
de mi, si logro bonanza,
largo premio de mi mano.

Poltr. Señor, pues fois soberano;
no ay que perder la esperanzas.
Salen el Duque de Alva.

Duq. Su Magestad me ha mandado,
que venga por vuestra Alteza:
mitigad el aspereza.

Princ. En que la tengo, no he estado:
en mi quarto retirado,
mi padre es el rigoroso:
vamos, Duque; què penoso
es el mal en vn desdichado!

Poltr. Tu Alteza vaya contento,
que bolverè por el viento,
(por lo que puede valerme.) *ap.*

Salen Laura.

Laur. Que aqueste interes maldito
aya podido conmigo,
con què verguenza lo digo!
ponerme en tan gran conflicto:
la Condesa me pidió,
le dè à Fadrique vn papel,
yo no sè que dize en èl,
pero o bien sè que me diò:
a Poltron he de enganarle,
y dezir que es de mi ama,
si el pobrete se la mama,
yo quedo bien, pues le doys
ya el regalo està tomado;
y si èl fuere el apaleado,
serà critico el día de oy;
si conmigo atestiguare,
satisfago con negar,
pues no puedo remediar
las cozes con que se hallare:
mas èl està alli, Poltron,
como no llegas a hablarme.

Poltr. Las gracias que avia de darmè:
si supiera mi intencion;

Laura. dale a tu señora
este papel de mi amo,
(ò que valiente reclamò
ha de dâr la pecadora!)
pues es dezir que no tiene
su ama vna condicion,
que a pellizco, y bofeton,
la darà lo que conviene.

Laur. Yo tambien tengo aqui otro;
de mi ama a tu señor:
vesle aqui; no es mala flor
el tomar vno por otro:
a fe que vâs bien medrado.

Polt. Pues tengo buen corazon,
ya me caula compasion
aver a Laura engañado:
pero mas vale el bolillo,
que a mi no me ha de doler.

Laur. Pobre, qual te ha de poner;
achaque de garrotillo.

Vanse, y salen Don Fadrique, la Conde-
sa, Doña Mariana, y la Reyna

D. Fad. Señora, pues yâ en Madrid,
y en su Palacio mostrais
las luzes con que brillais;
figlos eternos vivid,
lucid, señora, lucid,
y con nuestro gran Philipo,
emulacion de Lissipo,
la gran Corona ceñid.

Reyn. D. Fadrique, Dios os guarde;
yo os estimo vuestro zelo.

D. Mar. Si querrà propicio el Cielo,
templar la llama en que arde,
amor en mi pecho.

Cond. Laura, dilte yâ el papel?

Laur. Yo espero, Fadrique, de èl;
estè yâ muy satisfecho.

Sale vn Criado.

Criad. El Padre Diego Valbuena;
pide licencia de entrar.

Reyn. No se detenga en llegar,
dezid que entre en hora buena.

Sale Fray Diego, y Pitimini.

Fr. Dieg. Señora, los pies me dad.

Pitim. Y a mi, indigno Compañero;

Reyn. Con mis brazos os espero:
Fray Diego Valbuena, alzad;
contadme vuestro viage,
y de aquella Tierra Santa

que honrò el Señor con su planta;
porque mi duda se ataje,
dezidme muy por menor
las mas minimas pissadas
de las piedras, salpicadas
con sangre de mi Señor.

Fr. Diego. Era preciso, señora;
si lo huviera de contar,
de la verdad discrepar,
y seros molesto aora;
y asì, porque a solas, sola
podeis mejor contemplar;
este libro podrà hablar
las verdades que acry sola;
veridico, en èl vereis
todo lo que vi, y notè;
si a serviros no acertè,
lo que errè perdonareis.

Pitim. Señora, esta obra sucinta;
por mi mano la escribi;
y ni vn quarto que recibì;
de cañon, papel, y tinta;
por la Magestad Divina,
mandad me lleguen a dâr,
tal qual cosa que mascar,
que tengo hambre estudiantina.

Reyn. Parece que mi intencion
sabiais quando escribisteis,
anotando lo que visteis,
para que en contemplacion,
premediten mis deseos;
y asì, Fray Diego, pedid
lo que quisieros, pedid.

Pitim. No andemos por arrodos;
Padre, pidale a la Reyna,
aquel quadro de MARIA;
que de Francia aqui traia
su Magestad, y pues peyna-
canas, no sea medroso,
que para nuestro Convento;
si le llevamos, yo siento
que ha de ser miraculoso.

Fr. Dieg. No sè que me lo conceda;
mas fiado en la ocasion,
me arriesgo a la pretension;
sucedà lo que suceda.
Señora, si mi humildad
llenais con tantos favores,
en dichas tan superiores,
son que vuestra Magestad;

me honra con tanta gloria:
sabed que se está fundando
en la Corte, y fabricando,
Convento de la Victoria,
de Miuiimos Religiosos,
a donde estoy hospedado,
y con cariño tratado,
de sus afectos celosos:
aquel Retrato, señora,
en que MARIA hermosa,
al pie de la Cruz reposa,
Candida, eclipçada Aurora,
me conceded, que logrando
mi Convento dicha tanta,
a los Cielos se levanta:

Reyn. Grata os estoy escuchando:
però ya sabeis, Fray Diego,
que es su vista mi consuelo,
sus lagrimas mi desvelo,
y que quando sin sosiego,
toda la Europa lloraba,
ardiendo en fuego, y quebranto;
solo en desconsuelo tanto,
su vista me consolaba;
y así, no he de permitir
que falte de mi Oratorio,
hasta que a lo transitorio,
falte yo a eterno vivir;
però por la deuotion,
que a vuestro Abito professo,
y que estimaròs confesso,
os concedo el galardón
de que se saque vna copia.

Llamad el Pintor mas diestro,
el mas vnico Maestro,
que os ofrezco el ser yo propria
quien al Templo la coloque.

D. Fad. Señora, Gaspar Vecerra,
es oy el solo en la tierra,
à quien esta dicha toque,
siendo en butil, y pinceal
de Michael, Angel trassumpto,
con el aprendiz, y ni vn punto
le excedió en la ciencia aquel.

Reyn. Llamadle, y de Escultura
saque el Retrato Divino.

Cond. Contemplese Peregrino,
y la vestimenta Pura,
de la Imagen Soberana;
al llorar su Candidèz,

mas propria es la Viudèz:
yo su Camarera indigna
he desfer, y toca, y manto,
muevan los pechos a llanto,
en su Soledad Divina.

Pitim. Pues yo he de ser sobre estante
en cata del Escultor,
que soy Aprendiz de Pintor:
voy a llamarle al instante. *vuf.*

F. Dic. Gran señora, el Cielo os guar-
vivid del Fenix la edad. (de.

Reyn. Fray Diego, la brevedad
del celo que con vos arde,
a tal fabrica se aplique,
porque logre la Victoria,
tener por vos nueva gloria,
que eterna se multiplique. *vansf.*

Detiene Fadrique à Doña Mariana.

D. Fad. Ingrata, bien has escrito;
ha fallado lo que ofreciste,
creiste, cruel, creiste,
que yo ignoro tu delito?

D. Mar. Ya tu quexa considero:
tienes Fadrique razon,
dueño eres del corazon,
y como a tal te venero:
yo no he podido escribir,
a las doze en el Terrero,
aquesta noche te esperò.

D. Fad. Yo irè, mas serà a morir. *vansf.*
*Abrese vn' Escotillon, y arroja llamas, y
tocan dentro clarines, y caxas, y
sale el Principe Lucero*

muys galan.

Luc. Al arma, al arma, Espiritus impuros,
salid de las cabernas en que obscuros
habitais, sobreguezas del abismo,
q me abrañò, y me yelo aun tiempo mismo.
Vuestro Principe os llama en sus cògojas,
no quedad plantas, flores, troncos, ni ojas,
que a todo el furor mio,
les dexè, ni el mas minimo rocio,
tiempo caduco, y viejo,
para el curso veloz dame consejos;
supuesto que violentas,
entre los dos causamos las tormentas,
y el Divino Decreto,
executamos ambos con efecto:
Donde estàs, no me escuchas?
Ha Cielos! que son mis penas muchas,

y en tan grande tormento,
no explica lo que siento!
Mas, como se acobarda el valor mio!
la ciencia la perdi? no, mi brio,
del celeste zafir,
no conspitiò legiones, que al seguir
de mis passos las huellas,
les hizo ser Demonios siendo Estrellas?
De Salomon el Templo magestuoso,
no hize que pereciera pavoroso?
El Farol que diò luz à Alexandria,
no apaguè con intrepida ofradia?
El Coloso de Rodas admirable,
a polvo no reduxe miserable?
El Mauseolo famoso de Artemisa,
no lo reduxe a palida ceniza?
La elevada Pyramide de Egypto,
ay yà de sus memorias, ni aun escrito?
El alabado Templo de Diana,
no es yà vna sombra vana?
De Babylonia los sobervios Muros,
de mi rabia, y furor fueron seguros?
De Roma el celebrado Amphiteatro,
no es del olvido yà claro teatro?
Ethèr, Abigail, Judic, Sufana,
Tercia, Emilia, Jaël, y Potenciana,
y otras muchas mugeres celebradas,
no se miran de todos olvidadas?
Pues como, ay de mi triste!
en vano tanto mal, mi mal resiste?
Como oy dispone el Cielo
añadir mas desvelo, à mi desvelo?
No ay en Madrid Egies veneradas,
que son por todo el mundo celebradas?
de aquella que me hollo, pesse a mi furia!
¿ repito en mi oprobrio aquesta injuria!
Pues como oy vna mano aleve intenta,
copiarla nuevamente? Sienta, sienta,
de mi poder tyrano,
pribar de aquesta Luz el suelo Hispano,
dexádole, aunque es diestro, en esto torpe,
voto el escoplo, y sin accion el golpe.
Ayudadme parciales,
que ideo de esta Copia muchos males.
Al arma otra vez digo, al arma, guerra,
obtentad mi poder contra Vecerra,
y pues que ya me miro en su Obrador,
empieze a confundirle mi valor,
y a su destreza, y animo constante,
conturbele mi astucia cada instante,

Descubrese el Obrador con herramienta, y en
el Gaspar Vecerra y Pitimini.
Gaspar. Hermano, esta herramienta,
pues que su devocion, y celo aumenta,
pongala de tal modo,
que le halle prompto todo.
Pitini. Serè aprendiz tan diestro,
¿ me admire en lo agudo el Seo Maestro
todo està por su horden.
Trabuca el Demonio la herramienta.
Pero sin duda, ay Duende con desordè,
porque todo se mueve,
sin ver el como, el Diabolo ¿ lo pruebet
oye el Seor Duendecillo.
Pegale vna bofetada. (llo;
mas vive Dios que me quitò vn colmi-
ha pícaro menguado;
pues como a vn Lego honrado,
andas con zancadillas?
Pegale golpes en las espaldas.
Ay, ay, ay mis costillas:
San Lefmes, San Acaño, San Anton,
que me matan, señores, Confesion,
Gaspar. Si los dos aqui estamos solamente,
quien le puede causar que se lamentè?
Pitini. Pregúteselo vsted à mis calzones,
que mas provisión tienen ¿ Galeones,
à mis espaldas, dientes, y colmillo,
la maldad de vn infame Duendecillo?
Gaspar. Dexe, Padre, quimeras,
siendo las burlas, burlas, y hable en ve-
y yà que deligneado (ras)
tengo en este madero aquel traslado,
del Alva que llorosa,
Madre es de pecadores afectuosa;
pongame aqui el compàs,
la azuela, y lo demàs
que necesito, à mano.
Dadme, Señor, auxilio Soberano,
para que al fabricar esta Escultura,
adelante el primor de la pintura.
Luc. No lograràs tu intento,
que yo confundirè tu entendimiento?
Gaspar. Cielos, què me sucede?
que ya el brazo no puede
seguir las lineas, porque aqueste tròco,
para lo que pretendo està muy bronco,
dibuxarèlo en este,
aunque nuevo trábajo yà me quete;
pero no es de provecho,



llevele, Hermano, al fuego por desecho,
Pitim. Que me plazce,
 y el ir à cozina me replaze,
 donde ay vn jamencillo
 con quien jugar vn poco de colmillo,
 que como es de mañana,
 de almorzar tengo vna famosa gana,
 y a mi hermana la bota,
 la quitarè la enfermedad de gota. *vas.*

Luc. Pues se logra mi intento, (sente.
 aqui me quedo, aunque de aqui me au-

Gasp. Dos vezes quisò mi obediente celo,
 en dos distintos leños dibuxarte,
 y dos vezes confuso se viò el Arte,
 Soberaua MARIA, a tanto celo.

Tercera vez lo intenta mi desvelo,
 en la tosca madera trasladarte,
 logre, Señora, en este el animarte,
 mereciendo mi pena tal consuelo.

Amor Divino, purifica al hombre,
 por borrar lo imperfecto de lo humano,
 y en su esplendor Sagrado le acryfola.

Materia en q̄ ha de hallar el Ave nombre,
 influyame el Espiritu Soberano,
 porque perfecta saque la que es sola;
 y para aquello intento,
 ir al punto al Conuento,
 a pedir a sus santos Religiosos,
 que humildes obsequiosos
 ruegos, al Cielo impetren,
 que su zafir penetren,
 porque tenga eficacia,
 para copiar la Madre de la Gracia.

Sale Don Fadrique.

D.F. Señor Gaspar, la Reyna aqui me em-
 porque a su devocion se tarda el dia
 de mirar el Retrato Soberano,
 de vuestra insigne mano,
 pues en tanta destreza,
 es causa de estrañeza,

Gasp. Ha prodigios del Cielo!
 el humano desvelo,
 muy poco, à nada alcanza,
 quasi perçida tengo la esperanza,
 de que logre, señor, mi inutil ciencia,
 la Sagrada influencia,
 de trasladar la copia,
 de quien solo ella propria
 es dichofo trafumpto,
 no estoy ocioso vn punto;

mas por alto secreto,
 no la sacò, en efecto,
 y aunque mas mi saber en arte fundo;
 con vna, y otra hechura me confundo;
 varias vezes he hecho,
 y ni estudio, ni mano no aprovecho;
 y así vuestra piedad,
 con su Real Magestad,
 porquien es, me disculpe,
 para que en la tardanza no me culpe.
D.Fad. Remitid, sin embargo,
 las q̄ hechas teneis, que yo me encargo
 de disculparos con su Magestad.

A Dios. *vas.*
Gasp. Vivid tan larga edad
 como mi amor desea.

Sale Fray Diego, y Pitimini.

Fr. Dieg. Sea Dios alabado.

Pitim. Y el vino bueno con jamon assado;

Gasp. En hora buena, Padre, a consolarme
 llegue vuestra presencia, y alibiarme,
 pues aora passaba a suplicaros,
 que pues q̄ son de Dios amigos caros,
 los santos Religiosos,
 piadosos, y celosos,
 rogativas hizieran,
 en que a Dios muy de veras le pidierã;
 en hazer esta obra me dè acierto,
 pues el juicio me quita, quando advier-
 que con varios modelos, (to
 dibuxos, y desvelos,
 todo me sale en vano,
 errando torpe con cincel, y mano.

(bia, *Fr. Dieg.* No ay que desconsolarse,
 que espero en Dios ha de facilitar-se
 la hechura prodigiosa de su Madre,
 aunque Astarot mas ladre,
 que estos son sus entredos.

Pit. Como estos de esta mano cinco dedos.
 Si viera, Padre mio, la sotana,
 que me sacudiò el perro esta mañana,
 pues me puso el pellejo,
 como yà remojado el abadejo,
 dandome luego vn hambre Poëtina;
 que me fino, fino voy a la cozina,
 donde solo con pan, vino, y jamon,
 me consolè de la vapulacion.

F.D. Hermano, tẽple la gula. (me atribula;

Pit. Què he de hazer, Padre, si el hambre,

F.D. Viva, señor Gaspar, con la esperãza,
 que

que tràs la tempeſtad es la bonanza,
no ſabemos lécretos del Arcauo,
pues incomprehéſible, es Seberano,
mas para ſu conſuelo,
imploraràn al Cielo,
en rogativa triſte, y laſtimera,
que penetre la Eſfera,
los ecos Religioſos,
de Minimos eſpiritus celofos:
quedeſſe en paz, que voy à mi Convéto.

Gasp. Vueſtra voz me dà aliento,
eſperando la gloria,
de perpetuar mi nombre en la Victoria.

*Sale D. Fadrique tràs de Poltron, con el pa-
pel de la Condeſa en la mano.*

D. Fad. Infame, Truan, aleve,
pues como, di, tu maldad,
tu traycion, tu deſlealtad,

Poltr. Señor, el Diablo me lleve
ſi Laura no me le dió,
diziendome que ſu ama,
de amor ardiendo en la llama,
eſte papel te eſcribió.

D. Fad. Aun me niegas la verdad?
Si es papel de la Condeſa;
como tu maldad no expreſſa
tu culpa con claridad?
quitateme de delante,
que ſi a mi viſta te pones.

Poltr. Señor mio, no ay razones,
pues pagueme viſted al instante.

D. Fad. Pues que te devo yo, di,
no has manejado el dinero?

Poltr. Si ſeñor, tu deſpenſero
fuy, y por ti me perdi:
he aqui la quenta en rigor,
en mil reales alcanzado
eſtàs, y que no he ſentado
loſ corretages de amor,
ni loſ dulzes, y bebidas,
que a embeltidoras de coche,
vna noche, y otra noche,
diſte vezes repetidas;
ò pagarme, ò no me voy,
aunque me dèſ mil patadas,
que miſ prendas empenadas,
las tengo de ſacar oy.

D. Fad. Villano, viven loſ Cielos,
que has de probar mi rigor!

Poltr. No quiero nada, ſeñor,

dexame por tuſ Abuelos.
D. Fad. Pues ſi aqui otra vez te veo,
yo ſe lo que harè contigo. *vaf.*

Poltr. Jeſvs, Jeſvs ſea conmigo,
que ſe fue yà, no lo creo,
que Laura aſi me engañoſſe,
haziendo ſu picardia,
tan grande bellaqueria,
para que por mi eſto paſſe;
pero ſolo me conſuelo,
que ſu ama es vn Barrabàs,
y le avrà dado vn cis tras
en pago de ſu deſvelo:
mas el papel que a mi amo
le truje de la Condeſa,
aqui eſtà; cojo la preſſa,
y acudo a dàr el reclamo,
que yà el Príncipe me eſpera:
el papel me ha de valer,
y con èl tengo de hazer
que cayga en la ratonera:
mas aqui ſale ſu Alteza.

ſale el Príncipe.

Princ. Poltron, dime, vivo, ò muerto,
que en ti mi conſuelo eſpero:
òbrò Laura con fineza?

Poltr. Habléla en el nombre tuyo,
dila el papel, y la di,
bolvi, a buſcarla, y la vi,
y el deſembarazo ſuyo,
que haze a dòſ manos diſcreta,
por vn papel dos me dió,
mira lo que el Diablo vrdió
de eſta maldita eſtafeta;
el vno de la Condeſa,
por quien mi amo pena y muere;
y a quien ella firme quiere,
como eſte papel conſieſſa;
el otro era para ti,
y yo que no ſe leer,
todo el quento hechè a perder,
y a Fadrique ſe le di;
diòme el porte de alcahucte,
que es puntillon, y patada,
mucha palabra peſada,
y lo de mi caſa, vete,
dixome Laura tambien,
que al jardin de la Priora,
la Condeſa y ſu ſeñora,
eſta noche antes que dèn

las doze, baxar intentan;
y pues la noche es obscura,
(estos engaños inventan
terceros, que son sutiles,
que es casual que al jardin baxen,
y así discursos te atajan,
si al quento le hecho perfiles.)
que del Parque por las rejas,
pues ella está con cuydado,
acudiesles disfrazado.

Princ. Aunque enfadado me dexas,
por tu necia inadvertencia,
sin saber lo que has hablado,
me has quitado vn gran cuydado;
Cielos, sanò mi dolencia,
no teniendo competencia:
tengo de ver lo que escribe,
la que por èl muere, y vive,
por ver si hallo evidencia:
dame esse papel Poltron.

Polz. Aquí està, y aunque và ajado,
es de puro està guardado.

Lee el Principe el papel.

Princ. Yà que en el Sarao estorvò la
casualidad, lo que mi amor deseaba
favoreceros, esta noche a las onze
bajarè al jardin de la Priora, con
Doña. Mariana de Mendoza; que
en caso de que mi precissa asistencia
con la Reyna me efforve, harè
que me avisen con algun pretexto;
y así, por las rejas que caen al Par-
que os espero: Dios os guarde.

La Condesa de Vreña.

Alienta yà el corazon:
corrè Faeton con tu coche,
que en el Terrero confio
ver, y hablar al Dueño mio.
O si vinièsse la noche! *vaf.*

Polz. Con mosca el Príncipe và,
oy se acabò mi pribanza,
desdichada suerte alcanza,
quien gusto siempre no dà. *vaf.*
Salen la Condesa, Doña Mariana,

y Laura.

Cond. Amiga Doña Mariana,
fabràs que muero de amor;
y en ti mi amistad confia,
alivio es el mal que peno,
que es vn bolcan que me yela;

es vir yelo en que me enciendo,
pues comunicado el mal,
tal vez su ele hallar remedio:
yo quiero bien a Fadrique.

D. Mar. A espacio, penas, à espacio;
y correspondete èl!

Cond. No,

que de à mis penas nacen.

D. Mar. Vivid corazon de nuevo.

Cond. Procurè que se ocultassen,
muchos dias en mi pecho,
las ardientes llamas, que
introduxo el rapaz ciego,
y del Sarao la noche,
que con tu vanda, prevengo
el hablarle disfrazada,
se malogrò mi deseo:
mas quando amor, y fortuna,
parejas igual corrieron;
determinè que vn papel
declarase mis intentos:
sième de Laura, y ella,
dando a mis males consuelo;

a su Criado le entrega,
en èl digo que le espero,
del Parque en aquellas rejas;
y por si acaso en su quarto
me detuviesse la Reyna,
el que tu estaràs, le advierto;
aguardando en mi lugar:
a ti esta fineza quiero
deberte, y que por mi acudas
con Laura, que passe luego,
y me avise con presteza,
para que acuda yo al puesto;
y pues eres tan discreta,
especule tu cuydado
si mi favor agradece,
que adelantado este passo,
el corazon, si me estima
renacerà, y animado,
la Reyna me favorece,
y lograrè lo que amo;
y pues se de quien tu eres,
mi suplica has aceptado:
à Dios amiga, a las onze
es la hora. *vaf.*

Laur. Así quedamos:
si no tuviera yo aquí
el papelito guardado

de Fadrique, con mi ama;
famoso lance avia echado.

D. Mar. Vil Criada, como, di,
te atreviste: fuego exalo,
a ser infame tercera
de mi muerte, quando amo
tantos tiempos a Fadrique?

Laur. Si señora, aun por lo mismo,
pues conmigo declarada,
y deseosa que a Poltron,
su Amo el polvo sacada,
le di el papel, y asseguro,
de que ya puesto le avrá
vn jubon de veinte y cinco,
y mas, que cayò el pobrete,
como dizen, en garlito,
que dandome clara, y yema,
le entreguè huevo podrido:
de Don Fadrique es, señora,
que dartele no he podido,
pues desde ayer nunca a solas
has estado, ni vn minuto.

D. Mar. Agradece a este papel,
lograr de mi gracia indulto;
pero què miro! traydora,
delito sobre delito!
Tu del Principe papel
a mis manos has traído!
Como rabiosa leona
te despedazarè.

Laur. Yo grito,
ay, que me mata mi Ama:

Sabe la Condesa.

Cond. Què causa, amiga, ò motivo;
contra Laura, tan cruel,
à tu prudencia ha movido?

D. Mar. Leyendo aqueste papel
me escuso de referirlo.

Lee la Cond. Si el adoraros es delito, culpá
a vuestra hermosura; y así, tened
piedad de vn Principe infelice, que ren-
dido os suplica le deis, en los permiti-
dos sitios de Palacio, lugar en que os
manifieste parte del incendio que le
abraza, pues morirá contento explican-
do su dolor, aunque no logre vuestro
agrado.

El Principe D. Carlos.

No ignoro Doña Mariana,
que es justo tu sentimiento;
pero hallandome yo aqui,

que la perdones te ruego:
Laur. Señora, por esta Cruz,
que culpa ninguna tengo,
si de Poltron no es cautela,
al momento, y al instante
me lleven diez Diablos Sastres;
los mas viles del infierno:
pero el me lo pagará,
por el siglo de mi Abuelo.

D. Mar. Vete al punto de mi vista;
que arde vn bolcan en mi pecho:

Cond. Mucho siento tu pesar;
pero a suplicarte buelvo
el que esta noche no faltes,
si yo no acudo, del puesto.

D. Mar. Muy poco sè de tercera;
por mi mal entendimiento;
pero solo por servirte,
a tu gusto me sugeto.

Laur. O si a Poltron encontrasse!
Mas el tiempo darà tiempo,
en que su peluca vil
la trayga yo al redopelo.

Sale el Principe de noche.

Princ. Pues tendió la noche el capuz,
por la ausencia de Febo, y de su luz;
acuda mi fe amante,
como firme constante,
por si logro dichoso,
el ver al dueño hermoso
de todos mis sentidos,
por ella bien perdidos:
amor, hazme feliz,
olvidate esta vez de lo infeliz:
solo miro el Terrero,
que como soy amante soy primero;
qual será de estas rejas la dichosa,
donde la bella Diosa,
la Anajarte tyrana,
Aurora talga a ser de la mañana.

Sale Doña Mariana à una reja.

D. Mar. Si será el dueño mio;
mas de què desconfio,
pues que ciega le adoro,
llamele mi decoro,
que si acaso no fuese,
muy corto engaño es esse.
Ce, ha Cavallero.

Princ. Solo essa voz espero;
pues que firme, y amante,

os adoro constante,
que no pudo engañarse el corazon,
que os rinde adoracion: (mias,
el papel que os dió Laura a instancias
me hizo adorar aqueftas zelofias,
y pues he merecido
vuestro piadoso oído,
tened piedad. señora,
del que amante os adora.

D. Mar. El Príncipe es, ay Cielos!
mas cesfen mis desvelos;
habladle claro intento,
que es noble, y mudará de pensamiéto:
mucho extraño, señor, q vuestra Alteza
humille su grandeza,
a quien segun su sangre, y su nobleza,
fuera el correspondella gran baxeza,
que a vuetra Real persona
le corresponde amar vna Corona;
y supuesto. que no ha de ser mi esposo,
no pierda reposo;
y pœas sabe mi lustre honor, y fama,
yã abe que soy mucho para Dama.

P. inc. Aguarda, escucha, advierte,
mal aya amen mi suerte;
ô cruel Anajarte!
que te ofende el amarte;
si en mi mano estuuiera la Corona,
yo igualara contigo mi persona,
pero, pues, no es posible,
mi furia tema todo lo visible,
y pues no soy favorecido,
y desgraciado he sido,
no ha de lograr ninguno,
para poder hablar tiempo oportuno,
y halta que el Alva perlas desabroche,
no he de dexar el puesto aquefta noche,
y ofsado, y atrevido,
Leon enfurecido,
impediré favores,
y pues muero de amor, mueran de amo-
Sale Fadrique, y Poltron.

D. Fad. Infame, no te he dicho q me dexes?

Polt. Què así de mi lealtad, señor, te que-
pues tu pan he comido, (jes!
no quieras que me llamen pan perdido.

D. Fad. Que hora será?

Polt. Señor, las onze han dado.

D. Fad. Pues aqui con cuydado
guardame las espaldas.

Polt. O que malas, señor, son estas guardas,
por que yo tengo poco de valiente,
y al huir lo executo lindamente;
pero en fin, sè formar vna intentona,
acude presto si oyes peleona.

D. Fad. Vn bulto hãzia alli veo,
mas serã galanteo;
si acaso me figuiere ponte al passo. (*vaf.*
que voy a ver el sol en que me abraffo.

Polt. Señor, señor, no ay mas de q no pafse;
y si acaso el Demonio lo enredasse,
y este tal es algun descabezado,
ô por ventura biene algo almagrado,
q ay muchos q enteniendo vna chispita
manejan como vn rayo li chiquilla. (*lla-*
y me pone este cuerpo varêado,
como encina q el fruto le han quitado;
pero, pues, no ay remedio, (dio,
la espada saco, y pongo aqui enme-
y con fuerza arrojando la saliva,
me pongo de maton de prespectiva.

Pri. Dos vinieron, y el vno se ha quedado;
este me ha de pagar todo mi enfado.

Quien vã?

Polt. Ni vã, ni biene.

Princ. Quien es?

Polt. Dezillo no conviene. (punto.

Princ. Pues desocupe el puesto luego al

Polt. Quanto vã q lo hago a vsted difunto,
que soy vn barrabàs con la tizona,
y si viera de dia mi persona,
huyera solo en verme,
como aora si llegãra à holerme. *à p.*

Princ. A tanta desvergüenza, y ofsadia.

Polt. Tenga vsted en cortesia,
estriva aquefto en irme,
pues ya me he ido por dôde suelo irme;
y si en esto le enfado, *à p.*
el puesto queda yã desocupado. *vaf.*

(res. *Princ.* Hombre ruin es, sin duda,
pues se fue con la espada yã desnuda.

Sale Fad. Aunque la seña he hecho,
ha sido desvelarme sin provecho:
ha falsa ingrata!

como a mi sè tu sin razon maltrata?
y esperando me des satisfacciones,
engañan a mi pecho tus trayciones?

Princ. Si bolveis del huir arrepentido,
y loco, y atrevido,
estais mal con vos mismo,

precipitado ireis hasta el abismo.

Fad. De tan barbaras razones,
castigarà mi acero sin razones. *riñen.*

Princ. Valor tiene notable.

Fad. Es su fuerte reñir incontrastable.

Dixen dentro.

Ruido de espadas suena en el Terrero;
salid todos, llegad.

Princ. Muere primero.

Fad. Muerto soy; valgame el Cielo!

Sale el Duque, Poltron, y Criados.

Pri. Este hombre q̄ infeliz yaze en el suelo,

no se quien es; remedio se le aplique,

Pol. Desechado de mí, que es D. Fadrique,

ayudéme a llevarle, que no ha muerto,

q̄ yo no hago el papel de mete muerto.

Princ. Siempre opuesto a mi gusto le veia;

y en fin, llegò, ya de vengarme el dia.

Duq. Es posible, señor, q̄ Vuestra Alteza,
no se ha de templar algo en su fiera.

Sale el Rey, la Reyna, y Damas.

Rey. Qué es esto que ha pasado?

Duq. Su Alteza.

Rey. Profeguid.

Duq. Temo enojado

ver a Vuestra Magestad;

y así, el que no lo diga perdonad.

Princ. Yo lo dirè, pues la causa he sido:

vn hombre que no avia conocido,

le dixè se quitasse del Terrero,

obedeçid ligero;

y sin duda, de hazello arrepentido;

le bolviò a mí atrevido:

reñimos, (y muy bié) aquesto es cierto,

dexèle medio muerto,

facaron luzes, y viòse que el herido

fue Don Fadrique; aquesto ha sucedido.

D. Mar. Ha Principe atrevido!

pues en vn corazon des has herido;

plegue a Dios, q̄ de España la Corona,

no llegues a lograr en tu perlona.

Cond. Ay de mí triste! pues que di motivo

a desgracia tan grande, en vano vivo..

Reyn. En tal fatalidad,

inclinaos, señor, a tu piedad.

Rey. Pensais, Carlos, que vuestras offadias,

a los Cielos no llegan a mil dias,

no os acordais lo que debeis al Cielo,

y que yà en Alcalà cortado el vuelo,

tan por muerto os tuvimos,

q̄ aun viédoos vivo apenas lo creimos;
y a no alcanzarlo el ruego
del Glorioso San Diego,
hubierais perecido:

pues, como así atrevido,

a los Santos, y a Dios desconocido;

daís tales veneficios al olvido?

todo sobervia, y vanidad impia;

no temeis nunca el dia,

pues si os fiais en vuestra edad téprana;

es confianza vana,

que el cierzo rigoroso de la muerte,

al Joven, y al Anciano, de vna suerte

igual a su guadaña,

y puede ser que no heredeis a España;

Duque, en su quarto poned preso,

hasta ver en que para este suceso,

al Principe, que si muere D. Fadrique;

a la Justicia es fuerza que me aplique.

Duq. Venid, señor.

(vanf.)

Princ. De ira, y de enojo rabio!

q̄ es grã deseicha tener vn Padre Sabio;

mas lufriid corazon, que así conviene,

tiempo tràs tiempo biene,

que si logro ir a Flandes,

entonces luciràn mis hechos grandes.

JORNADA TERCERA.

Descubrese el Obrador, y sala Gaspar Vecerrã.

Gaspar. Yã Señor de Cielo, y tierra,

pues que a mis suplicas veo

no os servis de conceder,

labre mi mano el diseño

de Vuestra Sagrada Madre,

lo que por mi no merezco,

por vuestros Siervos alcance;

que desean con anhelo,

para mayor gloria suya,

tener tal joya en su Templo;

y Vos, Francisco, el mas grande;

de Paula, estraño portento,

con el Summo (interceded)

Señor Soberano Immenso,

que este vil gusano logre

ilustraciones del Cielo,

para sacar de esta gloria,

este asombro, este portento;

maravilla de la gracia,

vn Retrato Verdadero;

deshora es yà de la noche,
y aunque descanso no tengo,
 mie ntras no logro la dicha,
y favor que firme espero,
 la fragilidad humana
 me rinde al comun folsiego:
 parentesis de la vida
 he de hazer; sentarme quiero,
 ò pension de los mortales!
 a pagar el comun feudo.

Sientase en una silla, y se duerme, y baxan dos Angeles por los lados, con habas en las manos, y cantando cruzan el tablado, de tal forma, que al pofterer verso que dizen juntos, buelan à la Cazuela.

Cant. 1. O tu que entregado al sueño
 vives solo lo que alientas;
 oye de mi voz los ecos,
 atiède de sonoras mis clausulas tiernas.

Cant. 2. O tu qué en prifsion suabe,
 le das al delvelo treguas;
 escucha de mis acentos,
 canoros gorgéos de acordes cadencias.

R. Escuche tu oido.

2. Tu cuydado atienda.

R. Que el Señor piadoso.

2. Te concede seas.

1. Quien logre el copiar.

2. El Alva entre perlas.

Los 2. Que no es la vez primera,
 q̄ el Sol de Justicia sus grâdezas muestra.

Cant. 1. Sacude yà de Morpheo,
 la deleytable violencia,
 y de su cadena afable,
 la esclavonada con mixtura quiebra.

Cant. 2. Sacude yà del Veleño,
 el yugo que te sujeta,
 y de sus mudas prifsiones,
 rompe las ligaduras halagueñas.

R. Escuche tu oido.

2. Tu cuydado atienda.

1. Que el Señor piadoso.

2. Te concede seas.

1. Quien logre el copiar.

2. El Alva entre perlas.

Los 2. Que no es la vez primera,

que el Sol de Justicia, &c.

Diss. Gasp. Valgame Dios! q̄ armonía
 mal percebida advirtió,
 del letargo en las idèas,
 ofuscada en mi discurso
 mi atencion; sin que conceda
 mi pecho de mi cuydado,
 prevenir quien aqui pueda
 ocasionarla; mas como
 inadvertida mi lengua
 pronuncia? sin duda fueron
 especies, que bagas muestras
 en mi juicio siempre vario,
 fantâsticâs apariencias;
y así, pues el sueño pudo
 interrumpir de mi diestra
 las líneas, con que pretendo
 emprender; pero no es esta
 ocasion, prosiga el brazo,
 que el empeño que me alienta,
 no permite a tanto empeño
 darle dilacion alguna.

Las 2. Espera.

Gasp. Pero què he oido?
 mas mi confusion se aumenta,
 dos voces, que dizen, oygo.

Los 2. Espera.

1. Escuche tu oido.

2. Tu cuydado atienda.

1. Que el Señor piadoso.

2. Te concede seas.

1. Quien logre el copiar.

2. El Alva entre perlas.

Los 2. Que no es la vez primera,
 que el Sol de Justicia, &c.

Gasp. Señor, de vuestras piedadades,
 oy mi advertencia ha notado,
 què remora me detiene,
 quando me dà nuevo aliento?
 Vozes, como producis
 en mi aquesta oposicion?
 Dezidme, como vniformes,
 sois dilatando el deseo?

Cant. 1. Anda, vè al lugar del fuego,
 y hallaràs que en el humèa
 vn tronco, de quien saldrà,
 de Maria la copia mas perfecta.

Cant. 2. No desconfies, no,
 que oy el Señor te alienta,
 y a influxos Sôberanos,

Soberana tendràs del Cielo ciencia.

Los 2. Que no es la vez primera,
que el Sol de Justicia, &c.

Vuelan à la Cazueta.

Gasp. No es sueño este: es evidencia.
Valgame Dios! ¿ he escuchado!
en el alma estàn sus voces,
pues hallo en el corazon
vna suave dulzura,
vna Immensa comprehensïon;
Hermano Pitimini,
salga presto, que es preciso.

Dentro Pitimini.

Pitim. Quien es el que me dà voces?
sueña usted, señor Maestro?
què quiere que a media noche
me levante y à acostado?

Gasp. Salga, Hermano, que mi dicha
el que es y à cierta imagino.

Pitim. Los zapatos, y las medias,
donde las hallarè yo?

Gasp. Salga de qualquiera forma,
y no gaste tanto espacio,
mire que mi bien retarda.

Pitim. Aguarde, hãse visto esto;
señores, avrã paciencia
para que en tiempo de frio
salga de aquella manera?
à quien me parió maldigo.

Gasp. Digame, Hermano, què leña
en la chimenea echò?

Pitim. Y así mi quietud inquieta?
diga, y solo para ello,

sua mas alma me disperta?

es vn vergante el bribon

que anda fuera de su Celda.

Gasp. Digalo, y nõ sea cansado.

Pitim. No es mala cansera essa:
vn tronco echè, que ha mil tièpos
que anda rodando, porque era
inutil para labrarlo,
ni que salga cosa buena.

Gasp. Pues vaya, y si està encendido,
apaguele, porque vea,
en prodigios del Señor,
de su auxilio maravillas.

Pitim. Gana me dà de cucallo,
oír lo que considera
usted, ceno demasiado,
y lleno la tembladera,

pues es bueno que en vn año;
con la madera escogida,
preciado de oficialazo,
no ha facado cosa buena;
y aora de inutil tronco
quiere hazer obra perfecta:
usted se buelva a su lecho,
que a lo mismo es bien me buelva?

Gasp. Pues si no quiere el Hermano,
yo voy por èl.

Pitim. Ay tal quimera!
digo que voy como vn rayo.

*Sale el Demonio, y le aporrèa, como
dizen los versos.*

Dem. Anda infame, buelve atràs.

Pitim. Jesvs, San Cosme, y Tadeo,
ay mis dientes, ay mis muelas!
que me las han machucado,
y me huelen a pajuelas.

Gasp. Raro humor gasta el Hermano,
voy por èl, puelto q̄ es fuerza. *Vas.*

Dem. Si en mi ciencia no me engaño;
valgame aqui mi poder!
no se en el leño, que extraño,
que llora a vn tiempo, y humea;
que de mirarle, aslombado,
y à todo mi esfuerço tiembla;
pero tengo de estorvallo,
evitando lo que intenta,
a pesar de todo el Cielo.

*Vaxa en un buelo rapido un Angel
con una Espada.*

Ang. Huye, Dragon infame,
porque el poder Divino
esgrime contra ti,
tumidos, tremulos, rapidos, gyros!

Dem. Què mi valor no me valga!
mi poder, ni mi desvelo!
què mi saber no me ayude!
pues en mis ansias furioso,
a mi palacio invencible,
en trono de eterno fuego
voy a presidir, en èl
bibrar mis ruegos sobervio:

*Rapido todo, se bunde el Demonio, y
buelva el Angel, y sale Gaspar Vecerra,
con un tronco empezado
à quemar.*

Gasp. Leño feliz, sin duda Fenix fuiste,
pues de la llama q̄ causò tu herida;

à mas gloria , a mas ser , a mejor vida,
 con Divinos alientos renacite.
Mas no, que a sus rigores no morite,
 antes qual Mariposa prevenida,
 el mismo afecto que logró atrevida,
 para mayor exemplo reprimiste.
Oro has sido, en el fuego acryfolado,
 saliendo de la fragua mas luciente,
 a sufrir del cincel el golpe diestro.
Y a mas preciosa forma colocado,
 me manda el Cielo hazerte reverente:
 yo soy el Oficial , Dios el Maestro,
 Hermano, conmigo venga,
 que espero de este madero,
 aora que raya el Alva,
 dàr el logro a mis deseos,
 con la gracia Soberana;
 copiar vna perfeccion;
 cuyas lagrimas Sagradas
 repriman del fuego incendios.

Vase, y se cierra el Obrador.

Prim. Si de aquesta vez la saca,
 serà en la Puerta del Sol,
 donde el Buen Suceso campa,
 la Soledad el concurso,
y siendo su Manto copa
 de los Minimos, tendremos,
 con vna Viudita en casa,
 tanta gente, sino ruido,
 que vengan a visitarla,
 que no se pueda, a lo menos,
 tener noche, ni mañana,
 jamàs cerrado el Convento:
 ojalà sea en tan breve,
 como desea mi cuerpo,
 pues avrà ochavos mollares
 de donde sifar, si puedo.

vaf.

Sale el Principe medio desnudo, y Mons de Monteni, disunto, con vna bacha en la mano.

Princ. Què me quieres sombra fria!
 la vida te quitè yo?
 no fue el rigor de mi Padre
 quien te privò del aliento?
 si yo te llamè de Flandes
 para ayudàr mis intentos,
 sabiendo lo que me aman
 todos los Flamencos pachos?

y para ocultarte mas,
 siempre te tube en mi quarto,
 de tu suceso infeliz,
 tube culpa en el acasso?

Mons. No, solo vengo a avisarte,
 que no corras del vocado,
 que el Altissimo ya tiene
 numero determinado,
 a tus años veinte y tres,
 siendo exemplo a lo mundano:
 en el Escorial seràs
 entre todos olvidado;
 y asì, dexa ociosidades,
 pon los ojos en el Cielo,
 aprende del Quinto Grande,
 el Grande Carlos tu abuelo;
 casaràs a Don Fadrique,
 sin impedille su amor,
 pues en vencerte executas
 la hazaña que mas lucìo:
 A esto vine, queda en paz;
 y este aviso que te doy,
 al Altissimo agradece,
 y pribe en ti la razon.

Hundese por vn Escotillon.

Princ. Todo mi aliento me valga!
 valgame todo mi esfuerzo!
 quando del valcon caì
 en el abismo, confuso,
 ò letargo en que me hallè,
 no vide que el Cetro mio,
 vn Felipe le ocupaba!
 pues esto no es desvario!
 vivamos con mas templanza,
 cesse aqueste orgullo alto;
 siendo Madrid, para siempre,
 sepulcro en que me retiro:
 vn breve tiempo me falta
 que vivir, segun me ha dicho
 esta sombra, de quien fue
 promotor de mis orgullos.
 Ea, corazon, enmienda,
 pues tengo libre alvedrio,
 vneros procurarè,
 y que lo logre conño.

Sale el Duque de Alva.

Duq. Señor, pues tan demañana,
 yà Vuestra Alteza vestido?

Princ. Si, que es otro tiempo, Duque;
 y si hasta aora he vivido

como Fiera en las venganzas,
como Leon en el rugido:
desde oy comienzo a saber
lo que me toca, advertido,
no me preguntéis la causa,
que no tengo de dezirlo.

Dug. Extraña novedad es esta!
pero me alegro de oirlo:
ò lo que estimara el Rey
de saber que aya podido
vencerse el Principe a si!

Princ. Duque, acalo aveis sabido
como se halla Don Fadrique?

Dug. Señor, la herida no ha sido
tan grave como mostraba.

Princ. Me alegro mucho de oyros:
viitadle de mi parte,
y dezidle, que he sentido
su fatalidad, que en mi
tendra desde oy vn amigo;
y de que esto sera asi,
pongo por testigo al Cielo. *v. as.*

Dug. Vna passion que le vence,
que es el mayor enemigo,
solo en los pechos illustres,
con excelencia lo admiro:
el Rey fale, buenos dias
son con los que le recibo.

*Salc el Rey, la Reyna, la Condesa, Do-
ña Mariana, y Laura.*

Rey. De la herida de Fadrique,
Duque, con cuydado eito y.

Dug. Señor, aunque peligróla,
no ay accidente de nuevo
de que peligre su vida.

D. Mar. A respirar pecho mio,
que como Fadrique viva,
cen su mismo aliento vivo.

Cond. Albricias, alma, pedid,
al corazon, y sentidos,
pues si él vive, en mi rebibe,
la esperanza de ser mio.

Dug. Pues otra gustosa nueva
tengo, gran señor, que daros,
que a fè mia que la estime
Vuestra Magestad, y no poco.

Rey. Dezid, que ay de nuevo, Duque,
que de vos así lo espero.

Dug. Con su gran capacidad,

el Principe mi señor,
tal buelta de natural,
en tal brevedad de tiempo,
ha dado que es de admirar
del modo que se ha vencido:
esta mañana le vi,
y me ha dexado admirado
su afabilidad jobial,
que solo su entendimiento
pudo hazer efecto tal;
y aora, señor, confirmo
el Proverbio no vulgar,
de que aunque inclinan los Astros,
nunca llegan a forzar:
el Principe, al fin, señor,
serà del mundo exemplar;
pues de los Astros, a influxos,
triufo su capacidad.

Reyn. Siempre de su gran talento
la lleguè a conjeturar;
pero aora lo confirmo.

Rey. Mucho es en su natural,
Duque; permitalo el Cielo;
y que yo le llegue a ver,
como a mi padre, y su abuelo,
para que llegue a reynar,
mas que de España en los Reynos,
en pechos, y voluntad
de Españoles, pues con ellos
no sirve, no, la aspereza.

Reyn. Merezca, señor, mi ruego,
con Vuestra Real Magestad,
que el Principe de su quarto,

Rey. Entre piedad, y justicia,
si Don Fadrique està bueno.

Cond. Señor.

D. Mar. Señor.

Rey. Bien està.

Salc una Criada.

Criad. Señor, el Padre Fray Diego
de Valbuena, os quiere hablar.

Rey. Dezid que entre.

Salc Fray Diego, y Pitimini.

F. Dieg. A los pies vuestros,
el alma de gusto llena.

Rey. Alzad, Padre, alzad del suelo.

F. Dieg. Oyreis, señor, maravillas
de Dios, si atendeis mi voz.
Su Magestad (Dios la guarde)
en su nombre, me mando



visitar la Tierra Santa,
 donde sus Plantas Dios puso,
 cumpli con su Orden Real;
 lleguè à Madrid al Convento
 de la Victoria, que aora
 se fabricaba de nuevo,
 y sus Religiosos pobres,
 me hospedaron, con efecto:
 trujele a su Magestad,
 escrito lo que observaron,
 mis sentidos, y mi vista;
 honrròme con grande exceso,
 magnanima, y liberal,
 a mi humildad levantò:
 mandame pida mercedes,
 pedi vn precioso Retrato
 de la Soberana Reyna,
 de los Angeles amparo,
 que su Magestad, de Francia
 trujo a España, y mereciendo;
 que a mi suplica conceda,
 el que primorosa mano,
 de Escultura saque copia,
 de aquella que ella à si solo,
 puede retratarle sola.
 Gaspar Vecerra, que es oy
 el vnico que se halla
 con ciencia, primor, y estudio,
 se aplicò con sè devota,
 y vn año, señor, ha estado,
 por obta miraculosa,
 sin que acertasse su mano:
 ò Maria prodigiosa,
 que despues de novenarios,
 que se hizieron a su instancia,
 de vn tronco, que yà en el fuego
 era pasto de la llama,
 por Divina inspiracion,
 la Sagrada Copia saca;
 cuya tristeza, y dolor,
 cuya angustia, cuya ansia,
 promueve, señor, al llanto.
 Retratos de la Hermosura,
 de la Madre del Señor;
 todas sus Copias demuestran,
 mas no su angustia, y Pasion,
 que muebe mas a las almas,
 el pesar, llanto, y dolor;
 si es que acierta mi rudeza,
 os explicará mi amor.

En nuestra humana flaqueza,
 que fiel llora, y fragil siente,
 es la alegría accidente,
 y natural; la tristeza
 para en llanto, en llanto empieza
 la verde, y caduca edad;
 y así, infunde mas piedad,
 esta Imagen de Maria,
 que està la melancolia
 hallada en la Soledad.

Qué serà que objeto, tanto
 inclina a la devocion?
 sin duda la suspension
 mueve el dibujo del llanto;
 quien descifrarà este encanto,
 que en dos afectos insiste?
 pero yà sè, en que consiste
 es, que como se entrietece,
 en el semblante parece
 mas devoto el que està triste.

Y pues la primer mocion,
 del animo es el pesar,
 sin duda suele causar
 lo triste mas devocion;
 que a la pena, a la afficcion,
 el alma se entrega pia,
 y en la Imagen de Maria,
 mas devota es la belleza,
 representando tristeza,
 que no obstanto alegría.

Su hermosura Soberana,
 quando a triunfos se destina;
 allí la miro Divina,
 y aqui me enternece humana;
 de suerte, que quando vsana,
 la miro en el tronco Santo,
 su luz no me arrastra tanto,
 como su Pasion llorosa,
 que siempre es mas poderosa
 la hermosura con el llanto.

El Sol luminaria hermosa,
 aunque nace cada dia,
 entre llanto, y alegría,
 solo en el crystal reposa;
 el Alva mas miltieriosa,
 se viò en afectos neutral,
 y entregandose al raudal,
 de alegría se enagenas;
 luego es mas noble la pena
 en el sentir del crystal.

Quiere la Aurora lucir,
y encana de Rosicler,
llanto comienza a verter,
antes que llegue a reir,
Alva del mejor zafir;
vierte Maria raudales,
sin dir de rifa señales;
pues aunque en dulces desmayos,
la corona el Sol con rayos,
no se enjugan sus crystales.

La Rosa entre Clavellinas,
sobre el trono del Rosal,
esconde purpura Real,
y se corona de Espinas,
providencias son Divinas,
que en Maria se ateforan,
flor de cantidad la adoran,
entre alegria, y rigores,
y como vive a dolores,
solo espinas la enamoran.

El Sol con el negro manto,
quando parte al mar avisa,
y el crystal que nace en rifa,
le recibe como llanto,
entre alegria, y quebranto
haze eleccion del pesar;
luego es mas de ponderar
en este Mar de pureza,
el afecto de tristeza,
por Alva, Sol, Rosa, y Mar.

Aquesta Prenda Divina,
yà señor, hemos logrado,
y el corazon, en ofrenda,
le rinden obsequiosos,
mi Religiosa familia,
à quien ha favorecido
el grande Obispo de Cuenca,
Ilustre, Fray Bernardino
de Fresneda, que la Imagen,
su Ilustrissima vendiox;
y aora su celo ardiente,
para logro de su anhelo,
la Colocacion desea,
y ha destinado su celo
el dia ocho de Septiembre,
que su feliz Nacimiento,
celebra la Santa Iglesia;
y para llenarlo todo,
os suplica el asistencias,
pues con vuestro poder Regio

se colmarà la grandeza,
y serà pleno el festejo:
esto mi humildad os pide;
a vuestras plantas postrado.

Rey. A mis brazos levantad:

Yo, y la Reyna asistiremos,
que es deuda en la Casa Regia.

Pitim Salto, y brinco de contento
en considerar la Fiesta,
el tambor, clarin, y fuego,
las campanas harè rajás,
a todo Madrid pretendo
aquel dia alborotar,
como hijo de vezino,
quando se sale a buscar,
de noche la flor del bercio.

F. Dieg. El Cielo, señor, os guarde,
y sean siglos los años.

Pitim. Guarde, y resguarde, a pesar
de enemigos de Christianos. *vanf.*

Sale D. Fadrique, y Poltron.

Poltr. Gracias a los Cirujanos;
que esta vez contigo vsaron
de piedad, pues restauraron
tu salud, y liberales de manos;
su nombre de mata sanos,
borraron de mi memoria;
y pues yà estàs de vitoria,
y a Palacio hemos llegado,
dime si bienes llamado
de la ninfa de tu historia.

Fad. Por vn papel, satisficho
oy he quedado, y gustoso,
y como amante animoso,
arrojado, y con despecho,
vengo a declarar mi pecho
al Principe, de quien fio,
se duela del amor mio,
pues que sè que el ofenderme,
sin llegar a conocerme,
Fue.

Poltr. Extraño tu desvario,
pues sin que le diesses celos;
te puso bien el pellejo;
y aora le dàs cordelejo,
aumentando sus desvelos,
te echarà por estos Cielos:
pero èl sale de su cuarto,
aora te pone a parto.

sale el Principe.

D. Fad. A vuestros pies, *D. Fadrique;*
dexad que su labio aplique,
Planeta del Cielo quarto.

Princ. Don Fadrique, con mis brazos;
a tal Vassallo sublimo;
pedid lo que gustéis, Primo.

Pol. Agarrate de estos lazos,
pidele sin embarazos.

D. Fad. Seis años ha que miré,
tantos, pues, ha que admiré.
perfecciones de vna Dama,
de quien amor en la llama,
como me hitió no diré;
pero sé que los Harpones
tan dulce herida nos dieron,
que de vn aliento vivieron,
en sus gustosas pasiones,
arabos a dos corazones:
esta Deydad soberana,
señor, es Doña Mariana
de Mendoza, à quien adoro,
por quien gimo, peno, y lloro;
y supuesto que se humana,
Vuestra Alteza, a ser mi amparo,
hazed con sus Magestades,
que alcance de sus piedades,
de su belleza el Sol claro.

Pri. Desvocado, y sin reparo,
quando adoro su beldad,
me cegaba la crueldad:
mas venza el entendimiento,
como precioso talento:
quiero vsar de la piedad.

Pol. Parece que el Principito
no le ha hecho muy buen gesto.

Princ. Al fin, me retuelvo en esto.

Pol. El le mira de hito en hito,
no doy por su vida vn pito.

Princ. Venid, Fadrique, conmigo,
à donde seréis testigo,
que vuestros gustos intento,
y estad en conocimiento,
q vn Principe es buen amigo. *vñf.*

Pol. Yo pienso que estoy sonando,
el Principe tan humano,
tan piadoso, y buen Cristiano;
mas hàzia aqui và llegando,
lo que yo estoy deseando,
muchos dias ha en mi mente;

a Laura es, que lindamente
que la he de salpimentar.

sale Laura.

Lau. Como se atreve aqui à estàr,
el muy picaro insolente?

Pol. Cierto que tienes razon:
corredora de Cupido,
buena gala avrás tenido.

Laur. Y à èl le dieron la racion;
que, que fue la satisfaccion?

Pol. Oye, no porque sea Mendonga,
de disimulo se ponga,
ni piense, aunque se ve moza,
escapar de vna coraza.

Laur. Que vn malandrin se me opogal?
Embiste Laura.

aora veràs lo que soy.

Pol. Muger, traes algun Demonio?
libradme aqui San Antonio.

Laur. Si dada al Demonio estoy,
aqui lo has de pagar oy.

sale Doña Mariana.

D. Mar. Qué es esto, Laura, Poltron?

Pol. Es que yo tengo razon,
y ella lo mete à barato;
y en fin, me tocò à rebato.

Laur. Oye mi satisfaccion.

D. Mar. Y Fadrique, donde està?

Pol. Como vengán mis albricias,
te darè grandes noticias,
pues por traerlas me cuesta,
averme puesto así esta.

D. Mar. De mi mano las ofrezco.

Pol. Señora, yo lo agradezco,
y por escuchar la parola,
como te quedés tu sola,
veràs como las merezco.

D. Mar. Vete, Laura.

Lau. Alcahuetillo.

Pol. Muger, quiereme dexar.

Laur. No me tengo de alexar,
todo tengo de oïllo,
y abrà otra vez garrotillo. *vñf.*

Pol. Mi amo oy vino a Palacio,
hablò al Principe despacio,
en el qual ay tal mudanza,
que le admitió a su piбанza,
sin saber de que nació,
èl logrando la ocasion,
porque le mandò pidièlle,

todo aquello que quisiere:
aceptò la comission,
y te pidió, en conclusión,
y quando pensè enojado
el que le huviesse arrojado
de su gracia, con desgracia,
le cayò el pedido en gracia,
y le llevò como ahijado,
de los Reyes hàzia el quarto,

à quien pedirle ofreció,
y aquí el cuento feneciò;
y así, señora, me parto,
y de bolver mas me aparto;
si Laura no tiene juicio,
que llebo fuera de quizio,
dientes, muelas, y costillas,
no con ella mas rencillas,
que es Tundidora de Oficio. *vaf.*

D. Mar. Quien ama sin esperanza con quebranto,
vive muriendo à manos del tormento,
pues le falta razon, y entendimiento,
solo si, por consuelo tiene el llanto.

Què importa que Fadrique me ame tanto;
si ay mano pederosa, que violento,
yà que nõ alcanza, apura el susmimiento,
dexando los sentidos en encanto?

Pero si de lo noble vsa piadoso,
y a sus pasiones supo yà vencellas,
de què vive mi pecho cuydadoso?

De què? de que aun las dichas vistas no creéllas,
ò amor! si al corazon hazes dichofo,
embidieme la Luna, Sol, y Estrellas. *vaf.*

Sale Fray Diego, y Pitimi.

Fr. Dieg. Que yà llegò el alegría,
gracias al Alto Poder.

Pitimi. Padre, y en que lindo dia
ha venido a suceder
esta dicha tan notoria,
no me la darà a entender?
porquè tocò a la Victoria,
tal fortuna merecer,
con nombre de Soledad
porque del Alto saber,
engrandezca la bondad,
de su Inclito, y alto Sèr.

r. Dieg. Potque Francisco de Paula,
oy de la Soledad goze,
pregunta; porque Maria,
meritos dà a quien escoges;
porque à èl la Soledad,
alvergue le diò entre Robles;
y así a la Soledad, èl
paga alvergue de entonces,
porque si el fuego a esta Imagen,
diò materia mas conforme,
y es fuego de caridad,
es preciso que le toque,
porque el mas Minimo es;

que aprendiò de los Menores;
y al mas Minimo, Maria
levanta a cargos mas nobles,
porque amò la Soledad
de Dios, logrando favores,
y oy su Madre enamorada,
la deuda le reconoce,
porque siempre en la Pasion
fueron sus contemplaciones,
y aqui Maria le dà
memorias donde las logre,
porque en Viernes Santo, Christo
padeciendo por los hombres,
dexò a su Madre, y Francisco,
faltò a sus hijos entonces,
porque en este Symulacro,
consuelo sus hijos gozen,
y en otra Soledad, tengan
compañia sus dolores;
porque si les faltò Padre,
quando su pèrdida lloren,
hallen Madre en quien contempla
la Soledad, que conocen,
porque perfecta abstinencia,
perpetua Pasion dispone,
y Maria aviva el fuego,
y enciende sus corazones;

porque en la Puerta del Sol,
 Templo la construyen, donde
 espera que a salir vuelva
 el Sol que faltò a las doze,
 porque profellan el voto
 de pobreza, y porque en orden
 de naturaleza, èl solo
 es el que vive mas pobre,
 porque en el mayor concurso,
 mas la Soledad se note,
 que en la oposicion, mas bien
 se alivian los resplandores;
 porque en razon de humildad,
 Victoria lleba por mote,
 y biene Maria a hazer
 de los Minimos Mayores,
 porque Christo padeciendo,
 Victoria alcanzò de donde
 la Soledad ha tenido,
 a la Victoria por Norte;
 y porque tiene esta mas,
 que todas las Religiones,
 por timbre la Caridad,
 y la Humildad por renombre.

Pitim. Dios pague su claridad,
 de ad vertirne de esse modo,
 que yo tambien me acomodo
 a contarle en puridad,
 los fuegos que a noche huvo;
 pues Vlencia retirado,
 no vidò lo que ha pasado,
 le dirè lo que contubo:
 Cometas atroche, y moche,
 la Esfera, coheres, rompien,
 y era gusto qual subian
 sin brazos, aquèlla noche.
 Tocaròn Campanas luego,
 y vino la gente al punto,
 que ay de todòs gran conjunto,
 quando oyen tocar a fuego;
 y con muy buen sobrefalto,
 los Polvoristas Moynos,
 haziendo mil desatinos,
 lo echaban todo por alto.
 De vn cohete la accion refuelta,
 llegò al Cielo, yo lo vi,
 que San Pedro estava alli,
 como entramos, a la buelta.
 De las luzes la porfia,
 al Sol ganàn lo luciente,

tal, que tatiò el aguardiente,
 pensando que amanecia.
 Diò vn cohete a vn pobre en la testa,
 y dixo con elcozor,
 ay semejante mayor,
 en el mundo cosa que esta.
 Otros buscaban las piernas,
 chamuscando hasta los codos,
 con que dixeron los lodos:
 para què ton las linternas?
 Viendo tantas variedades,
 y tan tremendos tronidos,
 dixo vn amigo; èltos ruidos
 pueblan estas Soledades.

Vn buscapiès que a compas,
 buscaba vn chis garabis,
 dizen que estubo en vn tris,
 apique se dàr vn tràs.
 Y varios cohetes despues,
 carretillas, y baretas,
 me parecieron Poetas,
 que andan siempre a buscar pies.
 En fin, causaban talrita,
 que a vno que se le quemò
 el pelo, se consolò
 con que no era la postiza.
 Algunos fueron en Cruz
 de la Fiesta, y vn malvado,
 viendo el fuego algo eclypsado,
 despavilaba la luz.

A vn hombre que alli se hallò,
 vn cohete ardiente, y cruel
 le diò tan tremendo aquel,
 que le como se llamò.
 Estabase otro quemando,
 muy pulcro, y quando lo viò,
 tan grande rita le diò,
 que iba el pobre renegando.
 Duraron hora cabal
 los cohetes, y por postreza,
 passaronse a la otra cera,
 a morir al Hòspital.
 Aqui la Fiesta resumo,
 en esto que voy contando,
 porque el fuego en acabando
 hizo la ida del humo.

Fr. Dieg. Los Reyes llegan yà;
 salgamos a recibirlos.

Pitim. Si, que los atabalillos
 lo avisan gran rato ha,

Descubrese la Imagen en su trono, como la pintan y salen con el mayor lucimiento que se pueda, Don Fadrique, Poltron, el Principe, la Condesa, Doña Mariana, Laura, el Rey, y Reyna: y se hincan de rodillas.

Rey. Hermosa Aurora del Sol,
al mejor rayo vestida,
en quien como luz el llanto
dolorosamente brilla.

Reyn. Celestial Aurora, que
en estas mañanas mismas,
no consintieron la sombra,
tan resplandecientes días.

Princ. Pues toda sois claridades,
Sagrada Excelsa Maria,
si lucientes por la gracia,
por la dignidad debidas.

D. Mar. Pues que claridades toda,
siempre os adora, y admira
mi vista, que es al miraros
adoracion, mas no es vista.

D. Fad. Esta vez, Sagrada Luz,
os suplica el alma mia,
de tantos Divinos Rayos,
vn atomo me permita.

Cond. Por el titulo que gozais,
la devocion se levanta,
que es crecimiento del fuego,
del amor que el alma abraza.

Levantase, y desde lo alto se irá desplegando vn abanico, que cija todo el frontis, en las dos puntas dos Angeles 3 y estando abierto por en medio, baxará hasta la mitad S. Francisco de Paula, y dizen recitado los dos Angeles.

1. Francisco, manda el Señor,
que rompiendo Esferas bagas,

donde veas te traygamos,
la Soledad que tu amabas.

2. Mira en la Puerta del Sol,
que es de Cielo, y tierra vn Mapa
pues Victoria, y Buen-Suceso,
la Soledad acompañan.

1. Mira lo favorecidos,
que tus hijos oy se hallan,
pues la del Cielo, y el mundo;
Magestades los ensalzan.

2. Será esta copia por siglos,
en el Orbe venerada,
y refrenará del fuego
las soberbias arrogancias.

S. Franc. Angeles bellos, Gloriosos,
al Señor le doy las gracias,
pues a mis Minimos hijos
concede dichas tan altas;
pues para que nunca, olvido
tengan de la Soledad,
les dà en este claro Espejo,
la Luz en que contemplar:
y así Ilustres Ciudadanos,
alabada el Alva Pura,
y en dulces suabes cantos,
cantad, gorgead, trinad.

Cant. 1. Sola la Soledad
conmuebe su disgusto,
gusto, gusto,
por Madre de piedad,
pues es, aunque llorosa,
Abril, Mayo, Clavel, Rosa.

2. La culpa rompa a leve,
de su influxo las flechas,
hechas, hechas,
solo para quien debes;
y pues ay quien se exima,
sufra, clame, lllore, gima.

1. No teme sus rigores
que Alta mano lo impide;
pide, pide,
con claros resplandores,
gloriosa en la Victoria,
fama lauro, tymbre, gloria.

2. Aunque Luzbel ofiado,
exala lo que siente,
siente, siente,
verse precipitado,
pues la fe verdadera,
triunfa, vence, reyna, impera.

Iris de Paz en la Europa,

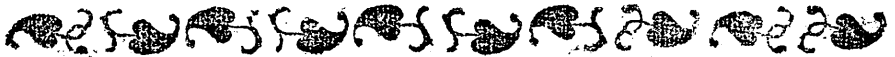
*Cierrase , con esta ultima copla , el
abanico , y cubrase , como se
descubrio , la
imagen.*

Princ. Señor. lo que os supliqué,
y concedió vuestro agrado,
en este sitio Sagrado,
es bien que su gracia aplique.
Rey. Don Fadrique, dad la mano

de Espofo a Doña Mariana.
D. Fad. Dichoso quien tal bien gana!
dulze dueño , esta es mi mano.

D. Mar. Venturosa la que vió
lograr su deseo al fin.

Todos. Y aquí el Senado dà fin;
el que ofiàdo se atrevió,
dandole la piedad Norte
a escribir, por si la topa,
Iris de paz en la Europa,
y Soledad en la Corte.



Con licencia: En Sevilla, à costa de JOSEPH ANTONIO
DE HERMOSILLA, Mercader de Libros., en calle
de Genova , donde se hallaràn
otras diferentes.

